

81
2019

Género y movilidad social: nuevos datos para Andalucía

Manuel Herrera Usagre
Ildefonso Marqués Perales



Centro de Estudios Andaluces
**CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA,
ADMINISTRACIÓN PÚBLICA E INTERIOR**

IDAD

LA FUNDACIÓN CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES ES UNA ENTIDAD DE CARÁCTER CIENTÍFICO Y CULTURAL, SIN ÁNIMO DE LUCRO, ADSCRITA A LA CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA, ADMINISTRACIÓN PÚBLICA E INTERIOR DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA. ENTRE NUESTROS OBJETIVOS FUNDACIONALES SE ESTABLECEN EL FOMENTO DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA, LA GENERACIÓN DE CONOCIMIENTO SOBRE LA REALIDAD SOCIAL, ECONÓMICA Y CULTURAL DE ANDALUCÍA Y LA DIFUSIÓN DE SUS RESULTADOS EN BENEFICIO DE TODA LA SOCIEDAD.

NUESTRO COMPROMISO CON EL PROGRESO DE ANDALUCÍA NOS IMPULSA A LA CREACIÓN DE ESPACIOS DE INTERCAMBIO DE CONOCIMIENTO CON LA COMUNIDAD CIENTÍFICA E INTELLECTUAL Y CON LA CIUDADANÍA EN GENERAL, Y A LA COLABORACIÓN ACTIVA CON LAS INSTITUCIONES PÚBLICAS Y PRIVADAS QUE INFLUYEN EN EL DESARROLLO DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA.

LA COLECCIÓN ACTUALIDAD FORMA PARTE DEL CATÁLOGO DE PUBLICACIONES CIENTÍFICAS DE LA FUNDACIÓN Y ESTÁ DESTINADA TANTO AL LECTOR ESPECIALIZADO COMO A LA OPINIÓN PÚBLICA EN GENERAL. CADA UNA DE SUS EDICIONES SE ESTRUCTURA COMO INFORMES MONOGRÁFICOS PARA EL FOMENTO DE LA REFLEXIÓN Y EL ANÁLISIS SOBRE ASPECTOS DE RELEVANCIA PARA LA SOCIEDAD ANDALUZA DEL SIGLO XXI.

LAS OPINIONES PUBLICADAS POR LOS AUTORES EN ESTA COLECCIÓN SON DE SU EXCLUSIVA RESPONSABILIDAD.

© Del texto: sus autores, 2019

© De la edición: Fundación Pública Andaluza

Centro de Estudios Andaluces, julio de 2019

Bailén 50, 41001 Sevilla.

Tel.: 955 055 210. Fax: 955 055 211

www.centrodeestudiosandaluces.es

Depósito Legal: SE-1688-05

I.S.S.N.: 1699-8294

Ejemplar Gratuito. Prohibida su venta.



Género y movilidad social: nuevos datos para Andalucía

Manuel Herrera Usagre
Ildefonso Marqués Perales
Universidad Pablo de Olavide

ÍNDICE

1. Género y Movilidad Social. Una breve Introducción	5
1.1. Tipos de movilidad social	7
2. Análisis de la movilidad social absoluta en Andalucía	9
2.1. La estructura social andaluza.....	9
2.2. Movilidad social en Andalucía. Ambos géneros	11
2.2.1. La clase alta o de servicio	12
2.2.2. Las clases medias.....	12
2.2.3. Las clases obreras tradicionales.....	13
2.3. Movilidad social en Andalucía. Dos generaciones.....	14
2.3.1. La clase alta o de servicio	15
2.3.2. Las clases medias.....	16
2.3.3. Las clases obreras tradicionales.....	16
3. Análisis de la movilidad social relativa en Andalucía	17
3.1. Las desigualdades educativas	17
3.2. Contrapartidas ocupacionales.....	18
3.3. El efecto composicional	20
3.4. El efecto neto de educación	21
3.5. El efecto del origen social sobre el destino de la descendencia	22
3.6. El efecto del origen social sobre el logro de clase de servicio.....	24
4. Conclusiones	28
5. Bibliografía	31

1. Género y Movilidad Social.

Una breve Introducción

Hasta hace muy pocos años, el estudio de la movilidad social femenina había permanecido muy ignorado (Salido, 2002). El hecho de que hasta fechas muy recientes la fuerza laboral femenina no fuera muy numerosa suponía un escollo para la realización de este tipo de estudios. Además, puesto que el primer canal de movilidad social era la educación y las mujeres no alcanzaban altos niveles educativos, el estudio de la movilidad social femenina quedó postergado hasta fechas recientes. Además, la dependencia de la sociología de las herramientas estadísticas que exigían grandes muestras traía como consecuencia una dificultad añadida a la hora de estudiar este fenómeno.

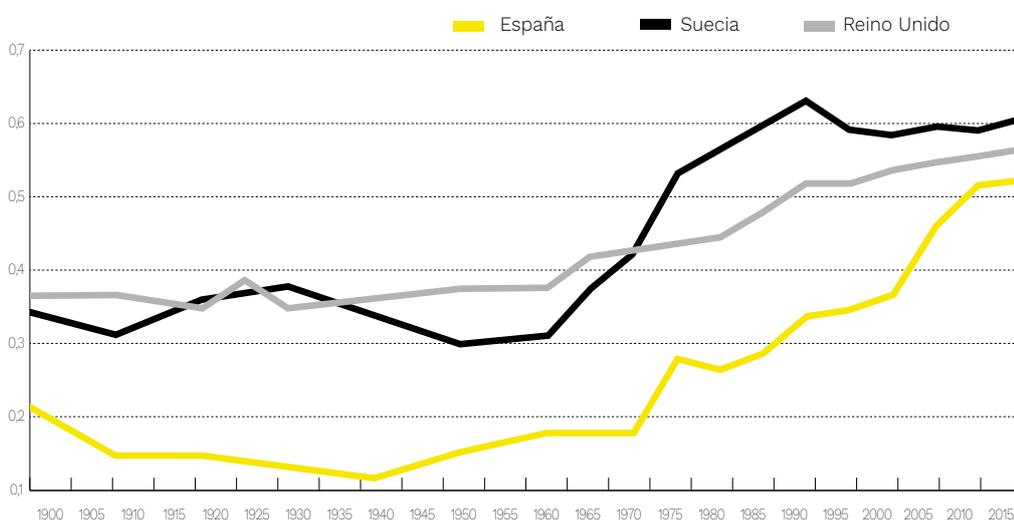
Sandra Fachelli y Pedro López-Roldán (2015) denominaron a esta ausencia como «la mitad invisible». La sociología contemporánea ha criticado con fruición esta carencia y desde los primeros estudios en que las incorporaron (Acker, 1973; Delphy, 1981; Goldthorpe y Payne, 1986) la inquietud no ha hecho más que aumentar. Olga Salido (2002) sintetiza estas demandas del siguiente modo:

La fluidez social es una característica macro-sociológica de las sociedades tomadas globalmente [...] no tiene mucho sentido realizar análisis de tal

característica por separado para los hombres y para las mujeres. Su análisis debe incluir forzosamente a la población total tomada en su conjunto, puesto que las oportunidades de movilidad que disfrutaban unos individuos afectan (y dependen) necesariamente de las que disfrutaban otros.

En las sociedades avanzadas, las mujeres han experimentado uno de los cambios sociales más profundos de toda la historia contemporánea. Especialmente, en un país como España (Alberdi, 1999) y particularmente en una región como Andalucía (Pino Artacho y Bericat Alastuey, 1998). El control de la fecundidad, la participación plena en el mundo laboral y su exitosa incorporación al sistema educativo son hitos que han cambiado la fisonomía de nuestras sociedades. De hecho, la intensidad de estas transformaciones ha sido excepcional si lo comparamos con otros países tempranamente industrializados. Como se observa en la ilustración 1, España es ahora miembro de pleno derecho del selecto club de países adscritos al «modelo de doble ingreso». Esto es aún más sorprendente si sabemos que esto no ha ocurrido en otros países del sur de Europa como Italia, que parecen mantenerse en un modelo estrictamente mediterráneo (Naldini y Jurado, 2013). Debe destacarse un mayor esfuerzo público que el de sus vecinos del sur —aunque inferior al de otros países del centro y el norte de Europa en el subsidio de los servicios de cuidado infantil—. Como resultado, los servicios familiares han tenido influencia en el empleo femenino, particularmente en los empleos típicos de tiempo parcial (Boca, Pasqua, y Pronzato, 2005; Cipolлоне, Patacchini y Vallanti, 2013; Del Boca, 2002).

Ilustración 1. Tasas de participación en la fuerza de trabajo entre las mujeres. España, Reino Unido y Suecia (1900-2015)



Fuente: Banco Mundial (2018) desde 1990; Suecia desde 1975; resto de años: (Olivetti, 2013).

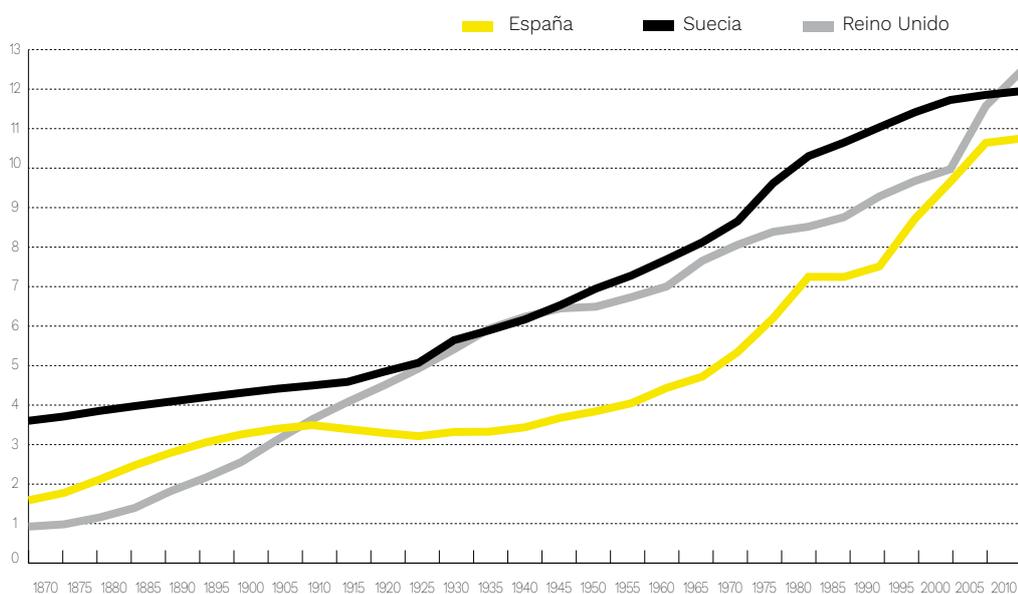
Pero las mujeres no sólo han experimentado un notable cambio en su participación en el mercado laboral. La ilustración 2 muestra la transición emprendida por las mujeres españolas de 25 a 64 años durante el siglo pasado. Como se puede ver, a mediados de siglo, España estaba lejos de Suecia y el Reino Unido en términos de años de educación. Sin embargo, a finales de siglo, España ya era completamente comparable a otras sociedades industrializadas. Si inspeccionáramos las categorías educativas más de cerca, el porcentaje de mujeres de 25 años de edad con nivel secundario pasó de 2,7 en 1970 a 39,05 en 2010. En el nivel terciario, el avance ha sido aún mayor (de 1,3 % a 25,2 %). Tales cifras suponen uno de los aumentos más notables entre las economías avanzadas e industrialmente desarrolladas (Barro y Lee, 2013).

Al igual que los dos fenómenos sociales anteriores —el cambio en la participación en el mercado laboral y en el logro educativo— la evolución de la fertilidad en España apenas tiene comparación con cualquiera de los países de Europa, ni siquiera con sus vecinos mediterráneos. El modelo más extendido para explicar el vínculo entre el descenso de la fertilidad y el aumento de los ingresos de las familias ha sido el propuesto por el premio Nobel Gary Becker (1998). Este modelo se

interpreta tanto como un modelo basado en la demanda de los hogares como en los aumentos de los ingresos y donde las tasas de fertilidad caen en general a medida que los hogares suben en la escala socioeconómica. El efecto del impacto de la incorporación masiva de la mujer a la formación terciaria y al mercado laboral sobre la disminución de la fertilidad ha sido bien documentado tanto como fenómeno de alcance histórico (Brée y de la Croix, 2017) como fenómeno sociológico reciente (Gehring y Klasen, 2017). Eso sin olvidar las tesis que achacan este cambio a los producidos por el cambio cultural y tecnológico que trajeron los métodos anticonceptivos (Westoff y Ryder, 2015).

La intensidad del cambio en España ha sido extraordinaria. En 1970, la mujer española tenía un promedio de 2,84 hijos por mujer (el promedio europeo era de 2,36). Hoy en día, las diferencias entre España y otros países son mucho más estrechas. En la ilustración 3, se observa cómo, mientras en los años sesenta España mostró cifras más altas que Suecia y Gran Bretaña —de hecho es una de las tasas más altas entre los países europeos—, desde mediados de los años setenta España experimentó la disminución más importante en las tasas de fertilidad de entre los países avanzados.

Ilustración 2. Media de años de escolarización total entre las mujeres de entre 25 y 64 años. España, Reino Unido y Suecia (1900-2015)



Fuente: Barro y Lee (2013).

A pesar de los importantísimos cambios que las mujeres han experimentado en las décadas recientes, persisten algunas dudas sobre cuáles son las diferencias entre hombres y mujeres en términos de movilidad social. Numerosos estudios han demostrado la existencia de lo que se ha venido a llamar un techo de cristal, una barrera que imposibilita a las mujeres alcanzar los puestos laborales en los que se disfrutan de mayores estipendios (Acker, 2009; Biletta *et al.*, 2018; Williams, 2013). Tres tipos de explicaciones se han generado para explicar estas diferencias. En primer lugar, estarían los mecanismos de tipo cultural, como el patriarcado (Walby, 1995). Este impediría a las mujeres alcanzar los puestos de mayor autoridad, que quedarían confinados a los hombres y configuradas como profesiones masculinizadas. Esta división no se advierte sólo en las profesiones de mayor prestigio, sino también dentro de las manuales. El trabajo cualificado industrial de mayores sueldos y mayor estabilidad laboral es predominantemente desempeñado por hombres. Podríamos añadir la construcción y sectores afines. En segundo lugar, se hallarían los mecanismos de tipo socioeconómico, como la existencia de una segregación ocupacional y de la división sexual del trabajo doméstico (Breen y Whelan, 1995). Por último, algunos autores han señalado la idea de movilidad perversa para el estudio de la movilidad social femenina. Entendemos por fluidez social intergeneracional al fenómeno comparado por el cual los padres e hijos intercambian sus posiciones sociales. Estudios recientes han demostrado que las mujeres tienen una mayor fluidez social que los hombres; sin embargo, han insistido en el hecho de que esta

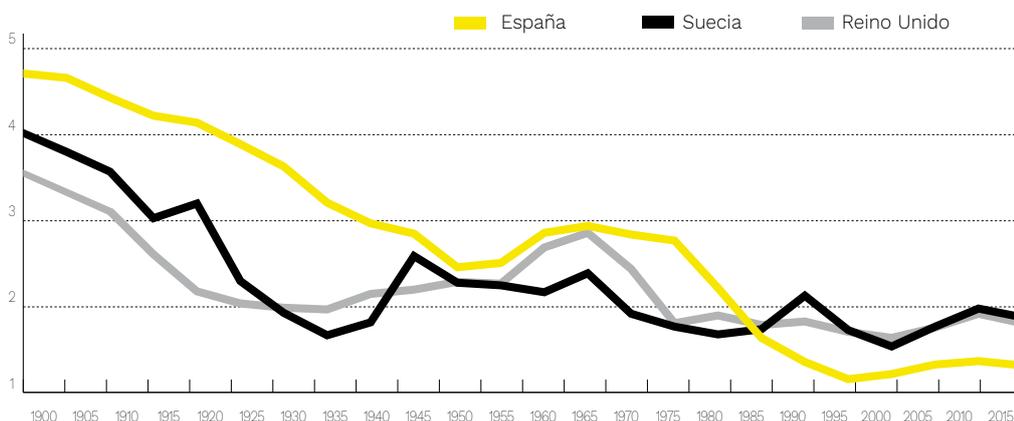
movilidad social es generada, en gran medida, hacia un único destino ocupacional. Independientemente del lugar del que procedan y la familia de la que vengan, una elevadísima proporción de mujeres acaba desempeñando un mismo puesto: labores administrativas y de atención al público. Este fenómeno se produce con mayor intensidad en un país como España, donde predominan los sectores de la restauración, el turismo y las ventas al por menor.

En este trabajo nos centraremos en el estudio de la movilidad social, tanto absoluta como relativa, en Andalucía. Analizaremos mujeres y hombres comparando la intensidad y los patrones de movilidad social de ambos.

1.1. Tipos de movilidad social

La movilidad social —ya sea de niveles prestigio, ingresos o clases sociales— puede abordarse, en primer lugar, desde las trayectorias individuales, observando así la capacidad de las personas por mejorar a lo largo de su vida. A esta se la conoce como *movilidad social intrageneracional* (o movilidad laboral, no confundir con la geográfica). En segundo lugar, la movilidad social puede ser estudiada atendiendo a las trayectorias familiares, a la que llamamos *movilidad social intergeneracional*. La movilidad social intergeneracional hace referencia al movimiento de las personas dentro de la escala de posiciones de una sociedad a través de las generaciones. Esta última será el tipo de movilidad social al que nos referiremos siempre.

Ilustración 3. Número de hijos e hijas por mujer. España, Reino Unido y Suecia (1900-2015)



Fuente: Banco Mundial (data.worldbank.org) desde 1990 (Suecia desde 1975). Resto de años: (Olivetti, 2013).

La movilidad social intergeneracional sufre otra doble vertiente: *movilidad social absoluta* y *movilidad social relativa*. La *absoluta* observa las tasas totales y las tasas de entrada y salida que se derivan directamente de las tablas de porcentajes entre la clase de los progenitores y la clase de los hijos e hijas. Dicho de otro modo, observa cuántas personas pasan de una clase a otra de una generación a otra. Da cuenta, en definitiva, de los cambios en la estructura de clases de una sociedad. La *relativa*, en cambio, observa las razones de ventaja que expresan grados de asociación neta entre orígenes de clase y de destino o, dicho en otras palabras, atiende, poniendo un sencillo ejemplo, a las diferencias entre las probabilidades que tiene la hija de un camarero de llegar a ser abogada respecto a las probabilidades que tiene la hija de un abogado de llegar a tener el mismo empleo.

Ambos tipos de movilidad social están relacionados pero, dado que miden aspectos bien diferentes de una sociedad, no siempre correlacionan. Las tasas absolutas de movilidad social intergeneracional muestran una gran varianza a lo largo del tiempo y en los diferentes países y sociedades, mientras que las tasas relativas parecen caracterizarse por un alto grado de constancia a lo largo del tiempo y por una alta « semejanza transnacional » (Goldthorpe, 2010: 425).

Al mismo tiempo, tienen mecanismos explicativos diferentes y de ahí la relevancia teórica de su distinción. A pesar de la escasa varianza de las tasas de movilidad social relativa que señalábamos, sus limitadas variaciones en el tiempo y entre países suponen un auténtico desafío teórico. El reto supondría responder cómo los cambios en los sistemas educativos, de empleo y en el propio diseño del Estado del bienestar influyen sobre el grado de apertura o permeabilidad de la estructura de clases, lo que se conoce como el *grado de fluidez social*. Este aspecto será tratado más adelante.

Sin embargo, los cambios en las tasas de movilidad social absoluta son muchos más sensibles a factores estructurales que, además, son extraordinariamente diversos —pueden ser políticos, económicos, étnicos, demográficos, etc. (Erikson y Goldthorpe, 1992; Goldthorpe, 2013; Loury, Modood y Teles,

2005; Nunn et al., 2007)—. Así, sus patrones diferirán «entre sociedades, entre subgrupos de una sociedad dada y a lo largo del desarrollo económico de una sociedad» (Müller, 1990: 313).

Con la movilidad social absoluta podemos observar la proporción de personas que mantiene la posición social de sus padres, la proporción de personas que la mejoran y la proporción que la empeoran. En sociología a las primeras se les denomina *inmóviles*, a las segundas *ascendentes* y a las terceras *descendentes* (Marqués Perales, 2015: 19). Con anterioridad, la sociología había concluido que el patrón general de movilidad social absoluta parece ser más o menos el mismo en todas las sociedades industriales de los países occidentales (Lipset y Zetterberg, 1959: 13). Posteriormente, se asumió que las tasas absolutas de movilidad social, si bien distan al principio, irían convergiendo en los países industrializados dada la homogeneización de sus estructuras de clase (Featherman, Lancaster y Hauser, 1975). No obstante, sólo se ha podido encontrar un cierto patrón en las sociedades occidentales que han experimentado desarrollo industrial. Cuando una sociedad experimenta un profundo cambio en su estructura productiva fruto del impulso industrializador, hay una tendencia a la contracción de las clases sociales relacionadas con el sector agrícola, que pasan a incorporarse a otras clases trabajadoras. Dada la alta inmovilidad de clase en el sector agrícola, donde la tenencia de la tierra y la reproducción social de la clase jornalera es tan alta, cada sociedad experimenta este cambio de manera diferente. Este hecho ha sido observado en numerosas ocasiones y es por ello importante tenerlo en cuenta al enfrentarnos a los datos de cualquier sociedad.

2. Análisis de la movilidad social absoluta en Andalucía

2.1. La estructura social andaluza

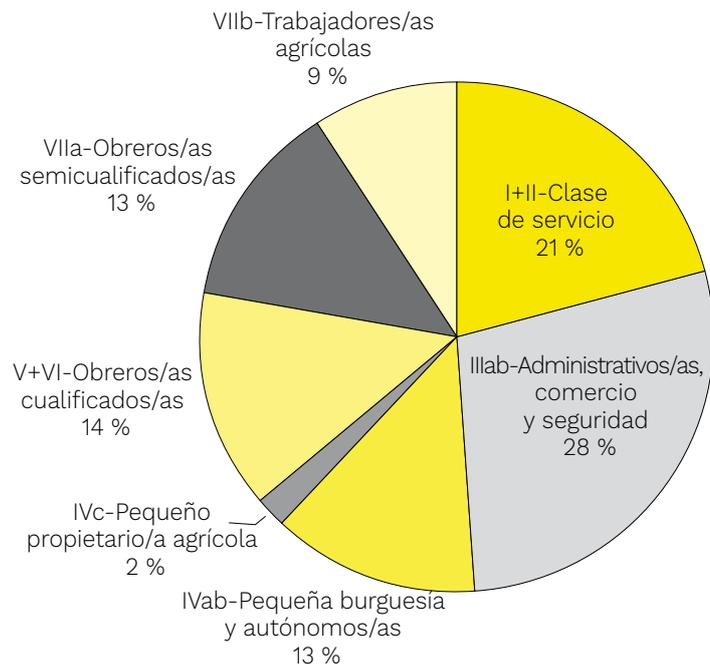
Para nuestros análisis de la movilidad social en Andalucía vamos a servirnos de la *Encuesta Social 2017. Movilidad social en Andalucía* (Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía, 2018). La encuesta, que se realizó de forma telefónica y telemática a la población de entre 35 y 60 años, residente en Andalucía, contó con 3.000 respuestas y fue diseñada con un muestreo estratificado y trietápico que buscaba garantizar una representación probabilística de la población.

Comenzaremos describiendo la estructura social de Andalucía según la encuesta con la que trabajamos. Como modelo de clases sociales utilizaremos el modelo EGP, considerado el más transversal para las sociedades avanzadas y el que, por tanto, mejor permite su comparación (Erikson, Goldthorpe y Portocarero, 1979).

En la ilustración 4 se describe la estructura de clases en Andalucía con un gráfico en forma de tarta. Las clases de servicio (I+II) y la clase administrativa (IIIab) suman la mitad de la población trabajadora en Andalucía¹. La clase de más alto prestigio, la clase de servicio (I+II), formada por profesionales altamente cualificados y directivos, supone ya una quinta parte de la población andaluza.

La clase social de administración y comercio (IIIab) es la de mayor tamaño. Estos trabajos se caracterizan por requerir unos recursos específicos medios, obtenidos mediante la educación obligatoria o la postobligatoria, y cuya dificultad de monitorización es también media. Es común en ellos el hecho de desarrollar actividades rutinarias no manuales como ar-

Ilustración 4. Estructura de clases en Andalucía



Fuente: Encuesta de Movilidad Social (2018) y elaboración propia.

chivo de documentación, servicio y atención al público en comercio y trabajo de seguridad.

Los trabajadores de esta clase tienen, en cambio, un mayor prestigio que los trabajadores industriales; sin embargo, sus condiciones económicas y de estabilidad laboral suelen ser peores.

Representan casi un tercio de la población activa andaluza aunque también suponen un 10 % menos en comparación con la media española. La pequeña burguesía y el colectivo autónomo —agrícola y no agrícola— representan un 15 %. Esto supone un número muy

La clase de más alto prestigio, la clase de servicio (I+II), formada por profesionales altamente cualificados y directivos, supone ya una quinta parte de la población andaluza

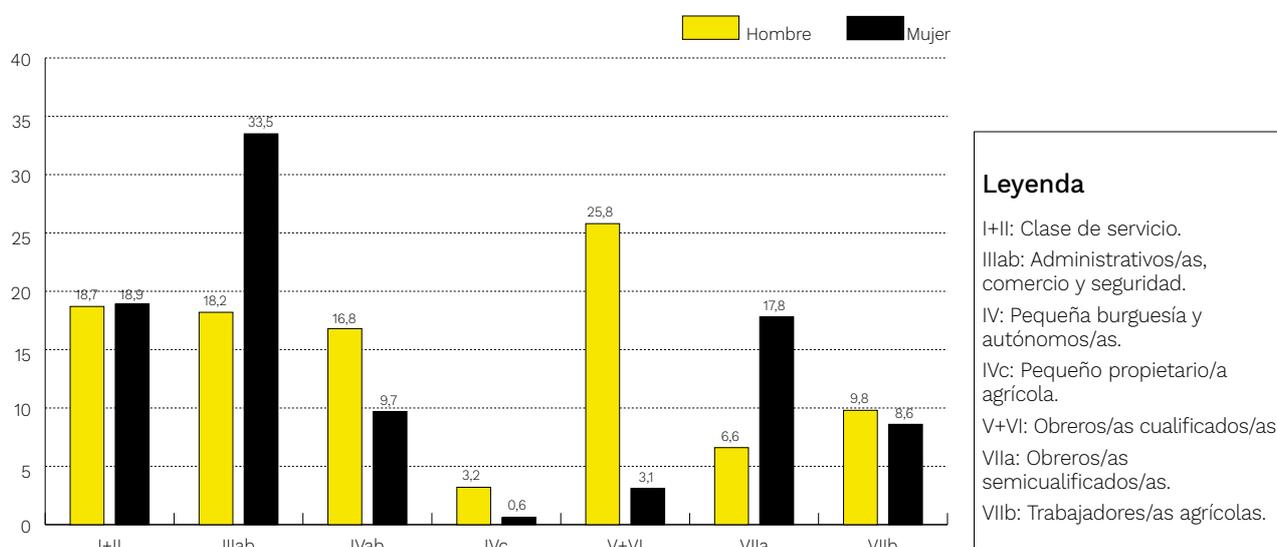
¹ La clase IIIab está formada por servicios rutinarios de la administración, comercio, seguridad y servicios no cualificados, también conocida como de rutina no manual.

elevado para el conjunto de los países miembros de la Unión Europea.

Finalmente, la clase trabajadora manual cualificada y la no cualificada, también conocidas como antiguas clases trabajadoras del sector industrial, transporte, pesquero y agropecuario, suponen algo más de un tercio de la población andaluza (36 %). Las personas obreras cualificadas y supervisoras de planta (V+VI) representan un 14 %, mientras que aquellas que están sin cualificar o con una cualificación muy baja (VIIa) suponen un 13 %. En global, la proporción de las clases obreras tradicionales no parece alejarse demasiado de los datos en España pero contrastan en el conjunto de personas trabajadoras no cualificadas del sector agropecuario o jornaleras (VIIb), que en Andalucía representan un 9 %. Esta es una de las particularidades más destacables de la estructura social de clase en Andalucía. El sector agropecuario en España tiene una importancia mayor que en la mayoría de países europeos, con un número importante de pequeña propiedad agrícola. No obstante, en Andalucía el sector agrícola es trabajado fundamentalmente por personas asalariadas y en una proporción notablemente más alta que en el resto del país.

En la ilustración 5 se muestra la estructura de clases en mujeres y hombres, de la que se pueden obtener las siguientes conclusiones. En primer lugar, mientras que los hombres copan tanto la pequeña propiedad y el trabajo autónomo (IVab y IVc) como el trabajo obrero tradicional de los sectores de la industria y el transporte (V+VI), las mujeres ocupan fundamentalmente el trabajo manual poco cualificado (VIIa) y el no manual de administración, comercio y servicio semicualificado o sin cualificar (IIIab). En segundo lugar, es interesante observar cómo las mujeres ya han igualado a los hombres en proporción de clase de servicio (I+II). Sin embargo, cuando nos acercamos con detalle a estos datos, podemos observar que el volumen de mujeres profesionales altamente cualificadas supera al de los hombres, pero no así en los cargos directivos, especialmente entre las cohortes más jóvenes. En tercer y último lugar, destaca también la paridad de género en la clase jornalera (VIIb), también especialmente en las cohortes más jóvenes.

Ilustración 5. Estructura de clases en Andalucía por género



Fuente: Encuesta de Movilidad Social en Andalucía (2018) y elaboración propia.

2.2. Movilidad social en Andalucía. Ambos géneros

Comentaremos ahora los datos brutos más relevantes de la movilidad social en términos absolutos. Estos primeros resultados reflejan la movilidad de clase social de padres —teniendo en cuenta la clase social más alta alcanzada por alguno de los dos progenitores— a hijos e hijas, es decir, a las personas entrevistadas. La clase social de la persona encuestada se reflejará en las columnas, mientras que la clase social de su padre o madre, en las filas. El porcentaje por columna nos informa qué proporción de personas de una clase social provienen de cada una de las clases de su padre o madre.

La tabla 1 representa una tabla de densidad donde se muestra el porcentaje de entrada o *inflow* para cada clase social. Dicho de otro modo, nos informa de cuál es la composición de clase de origen (padre o madre) para cada clase social de destino (las personas entrevistadas). Cuanto más verde, más personas provienen de la clase social más alta alcanzada por sus progenitores; cuanto más rojo, menos. Como era de esperar, en su mayoría, la mayor proporción de clase de origen es aquella misma clase de destino. En la tabla, estas casillas se corresponderían con las ubicadas en la diagonal. Tal y como sucede en las demás sociedades avanzadas, en Andalucía persiste una notable reproducción de clase social. Las clases más reproductoras han sido, por este orden, la clase obrera cualificada (V+VI) y las

clases que trabajan en el sector agrícola, a saber, la clase de trabajadores y trabajadoras agrícolas (VIIb) y la clase propietaria agrícola (IVc). Esta última clase presenta grandes dosis de herencia social en todas las sociedades analizadas. No es extraño tampoco observar los niveles de reproducción de la clase obrera cualificada ya que los padres y madres de esta clase suelen recomendar a sus hijos e hijas ejercer estas profesiones, dado los altos sueldos establecidos en la rama industrial y la fuerza de sus convenios colectivos. Más de un tercio de las personas incluidas en estas clases sociales provienen de su misma clase social.

La clase social pequeño-burguesa y de trabajo autónomo (IVab) y la clase de servicio (I+II) se encuentran en el segundo grupo de clases más reproductoras, en torno a un 30 % con los mismos orígenes sociales.

Finalmente, figuran dos clases sociales cuya clase de origen más común no ha sido su misma clase social, sino otra. Nos referimos a la clase trabajadora de «cuello blanco», también conocida como de rutina no manual (IIIab) y la clase obrera o trabajadora semi o sin cualificar (VIIa). Ambas clases sociales tienen a la clase obrera de alta cualificación y/o con funciones de responsabilidad (V+VI) como la clase origen social más común, incluso más que la propia herencia de posición social. En las tablas 2 y 3 se muestran, de modo diferenciado, los flujos de entrada para hombres y mujeres en Andalucía. Comentaremos clase social a clase social.

Tabla 1. Movilidad social de clase en Andalucía. Tabla de flujos de entrada

		Clase social del entrevistado/a						
		I+II	IIIab	IVab	IVc	V+VI	VIIa	VIIb
Clase social más alta de padre o madre	I+II	28,9 %	14,3 %	14,9 %	9,1 %	6,2 %	5,8 %	4,4 %
	IIIab	15,8 %	15,1 %	9,2 %	4,5 %	7,2 %	8,8 %	8,4 %
	IVab	19,0 %	16,0 %	32,6 %	9,1 %	11,4 %	15,6 %	9,9 %
	IVc	5,0 %	5,5 %	5,4 %	38,6 %	8,2 %	7,1 %	12,8 %
	V+VI	21,8 %	32,6 %	22,5 %	6,8 %	41,5 %	35,6 %	16,7 %
	VIIa	4,8 %	6,0 %	1,9 %	4,5 %	6,2 %	11,2 %	6,9 %
	VIIb	4,8 %	10,5 %	13,6 %	27,3 %	19,3 %	15,9 %	40,9 %
		100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %

Leyenda

- I+II: Clase de servicio.
- IIIab: Administrativos/as, comercio y seguridad.
- IV: Pequeña burguesía y autónomos/as.
- IVc: Pequeño propietario/a agrícola.
- V+VI: Obreros/as cualificados/as.
- VIIa: Obreros/as semicualificados/as.
- VIIb: Trabajadores/as agrícolas.

Fuente: Encuesta de Movilidad Social en Andalucía (2018) y elaboración propia.

Tabla 2. Movilidad social de clase para hombres en Andalucía. Tabla de flujos de entrada

		Clase social del entrevistado						
		I+II	IIIab	IVab	IVc	V+VI	VIIa	VIIb
Clase social más alta de padre o madre	I+II	29,3 %	17,4 %	15,0 %	8,1 %	6,3 %	4,2 %	5,1 %
	IIIab	16,6 %	16,9 %	7,5 %	5,4 %	5,6 %	4,2 %	8,2 %
	IVab	16,2 %	14,5 %	35,3 %	8,1 %	12,2 %	21,1 %	8,2 %
	IVc	3,1 %	4,3 %	5,3 %	35,1 %	7,8 %	8,5 %	9,2 %
	V+VI	22,3 %	30,0 %	17,6 %	8,1 %	42,2 %	33,8 %	18,4 %
	VIIa	5,7 %	6,3 %	1,6 %	5,4 %	6,3 %	11,3 %	9,2 %
	VIIb	7,0 %	10,6 %	17,6 %	29,7 %	19,6 %	16,9 %	41,8 %
	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	

Leyenda

I+II: Clase de servicio.
 IIIab: Administrativos/as, comercio y seguridad.
 IV: Pequeña burguesía y autónomos/as.
 IVc: Pequeño propietario/a agrícola.
 V+VI: Obreros/as cualificados/as.
 VIIa: Obreros/as semicualificados/as.
 VIIb: Trabajadores/as agrícolas.

Fuente: Encuesta de Movilidad Social en Andalucía (2018) y elaboración propia.

Tabla 3. Movilidad social de clase para mujeres en Andalucía. Tabla de flujos de entrada

		Clase social de la entrevistada						
		I+II	IIIab	IVab	IVc	V+VI	VIIa	VIIb
Clase social más alta de padre o madre	I+II	28,6 %	12,9 %	14,7 %	14,3 %	5,6 %	6,3 %	3,8 %
	IIIab	15,2 %	14,2 %	11,6 %	0,0 %	19,4 %	10,3 %	8,6 %
	IVab	21,4 %	16,7 %	28,7 %	14,3 %	5,6 %	13,8 %	11,4 %
	IVc	6,5 %	6,1 %	5,4 %	57,1 %	11,1 %	6,7 %	16,2 %
	V+VI	21,4 %	33,9 %	29,5 %	0,0 %	36,1 %	36,2 %	15,2 %
	VIIa	4,0 %	5,9 %	2,3 %	0,0 %	5,6 %	11,2 %	4,8 %
	VIIb	2,9 %	10,4 %	7,8 %	14,3 %	16,7 %	15,6 %	40,0 %
	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	

Leyenda

I+II: Clase de servicio.
 IIIab: Administrativos/as, comercio y seguridad.
 IV: Pequeña burguesía y autónomos/as.
 IVc: Pequeño propietario/a agrícola.
 V+VI: Obreros/as cualificados/as.
 VIIa: Obreros/as semicualificados/as.
 VIIb: Trabajadores/as agrícolas.

Fuente: Encuesta de Movilidad Social en Andalucía (2018) y elaboración propia.

2.2.1. La clase alta o de servicio

La tasa de herencia, reproducción social o auto-reclutamiento en la clase de servicio (I+II) es muy parecida para hombres y mujeres. En cambio, difieren en la composición de origen social del resto de clases. Las mujeres ejecutivas y profesionales de alta cualificación (I+II) descienden con más frecuencia que los hombres de la pequeña burguesía (IVab), mostrando así un mejor desempeño en la conversión del capital económico heredado de sus padres. Los hombres descendientes de las familias más desaventajadas, como aquellos de la clase de trabajo agrícola asalariado (VIIb), lograron llegar a la clase de servicio en una mayor proporción que las mujeres provenientes de esta misma clase social.

2.2.2. Las clases medias

En el caso de las personas pertenecientes a la clase de rutina no manual (IIIab) los flujos de entrada se diferencian muy poco entre hombres y mujeres. La tasa de autoreclutamiento es ligeramente menor entre las mujeres y el porcentaje de mujeres en dicha clase que provenía de una clase superior (I+II) es también significativamente menor que la de los hombres. Aunque la diferencia es menor, se repite el patrón de la clase de servicio en tanto que las mujeres provienen en una mayor proporción que los hombres de la pequeña burguesía y, a diferencia de lo que ocurría en la clase de servicio, en una mayor proporción también de la clase obrera cualificada.

Como era de esperar, la tasa de autoreclutamiento para la pequeña burguesía y autónomos, tanto agrícola como no agrícola, es muy alta para mujeres y hombres. En el caso de

la propiedad agrícola entre las mujeres (IVc), han aparecido muchas casillas con cero casos debido a que dicha clase social está altamente masculinizada siendo la proporción de hombres cinco veces mayor que la de mujeres (ilustración 4). No obstante, y a pesar de dicha diferencia, el patrón es bastante homogéneo para ambos géneros. En más de dos tercios de los casos provenían, bien de la misma clase social, bien de la clase social agrícola asalariada (VIIb). En el caso de los hombres, cerca de un tercio de los casos provenían de esta clase social, experimentando así una movilidad social ascendente de no propietario a propietario en mayor proporción que las mujeres.

En la clase pequeña propietaria y autónoma no agrícolas (IVab), las diferencias entre mujeres y hombres parecen muy acentuadas. La reproducción social entre los hombres, es decir, la proveniencia de la misma clase social, es significativamente mayor entre los hombres que entre las mujeres. En segundo lugar, las pequeñas propietarias y autónomas provenían notablemente en mayor proporción de la clase obrera cualificada (V+VI), siendo incluso superior a la tasa de autoreclutamiento.

En tercer lugar, los pequeños propietarios y autónomos parecen haberse beneficiado, en mayor medida que las mujeres, de las posibilidades para la movilidad social de tramo muy largo, es decir, de aquellos que provenían de la clase social más humilde y desaventajada (VIIb).

2.2.3. Las clases obreras tradicionales

En el caso del origen social de las personas ubicadas en la clase obrera cualificada y de supervisión (V+VI), debemos señalar la inmensa diferencia entre hombres y mujeres, siendo la proporción de hombres hasta nueve veces superior a la de mujeres (ilustración 5) y, por tanto, las diferencias deben tomarse con cautela debido a una eventual falta de representatividad muestral en el caso de estas últimas. No obstante, tres notables diferencias entre mujeres y hombres parecen emerger. En primer lugar, la diferencia en el autoreclutamiento: un 6 % superior en el caso de los hombres. En segundo lugar, la inversión

respecto a los orígenes propietarios: mientras que las mujeres obreras cualificadas y supervisoras descienden en mayor proporción de la clase propietaria agrícola (11,1 % frente al 7,8 % de hombres), los obreros cualificados y supervisores provienen en mayor proporción de la clase pequeña propietaria y autoempleada (12,2 % frente al 5,6 % de mujeres). En tercer y último lugar, llama la atención cómo la proporción de obreras cualificadas y supervisoras con orígenes en la clase social de rutina no manual (IIIab) es casi cuatro veces superior a la de los hombres².

La clase obrera semi o sin cualificar no agrícola (VIIa) presenta la misma paradoja que la clase de rutina no manual (IIIab). Mientras que el resto de clases tiene como origen más común su propia clase social, estas dos clases sociales tienen a la clase social de obreros cualificados y supervisores (V+VI) como el semillero de origen más común. Es difícil encontrar una respuesta a dicha paradoja, pero es inevitable pensar en dos hipótesis fundamentales: en primer lugar, el cambio de la estructura productiva, pasando de ser una región fundamentalmente agrícola (aspecto fácilmente observable en las altas tasas de reclutamiento de la clase agrícola no propietaria (VIIb) en todas las clases sociales) con una tímida masa laboral-industrial, a ser una economía fundamentalmente orientada a los servicios tanto semi como no cualificados (IIIab). En segundo lugar, podríamos también hipotetizar sobre un estancamiento de la movilidad social ascendente en la Comunidad Autónoma andaluza dada la dificultad de las personas de orígenes sociales obreros cualificados (V+VI) de llegar posiciones sociales más aventajadas y, por tanto, teniendo sólo acceso a empleos, igualmente obreros que sus padres y madres, pero de peor cualificación (VIIa). Llama la atención también cómo la proporción de mujeres en la clase V+VI provenientes de la clase social de rutina no manual (IIIab) es casi el doble que la de hombres,

² Esto no tiene por qué significar un descenso de clase social. El esquema de clase social aquí empleado (conocido como el Erikson, Goldthorpe y Portocarero o EGP) no es estrictamente jerárquico. Es decir, la movilidad ascendente y descendente se puede aplicar entre los extremos, por ejemplo, entre la clase social más alta, la de servicio y las clases obreras cualificadas y sin cualificar. Sin embargo, cuando observamos la movilidad social entre las clases intermedias, como es el caso, no podemos hablar de ascenso o descenso social en un sentido estricto.

Tabla 4. Movilidad social de clase para hombres y mujeres en Andalucía en dos generaciones. Tabla de flujos de entrada

		Clase social del entrevistado/a							
		I+II	IIIab	IVab	IVc	V+VI	VIIa	VIIb	
Clase social más alta de padre o madre	1957-69	I+II	30,7 %	13,2 %	13,4 %	9,1 %	5,7 %	3,8 %	3,9 %
		IIIab	17,2 %	14,3 %	8,1 %	4,5 %	6,4 %	6,9 %	4,9 %
		IVab	16,3 %	14,7 %	26,8 %	4,5 %	7,1 %	16,3 %	6,8 %
		IVc	4,7 %	6,6 %	6,7 %	40,9 %	11,4 %	11,9 %	13,6 %
		V+VI	20,9 %	32,4 %	25,5 %	9,1 %	36,4 %	34,4 %	20,4 %
		VIIa	3,7 %	6,6 %	1,3 %	0,0 %	7,9 %	9,4 %	5,8 %
		VIIb	6,5 %	12,1 %	18,1 %	31,8 %	25,0 %	17,5 %	44,7 %
		Total	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %
	1970-82	I+II	27,6 %	15,1 %	16,2 %	9,1 %	6,6 %	8,1 %	5,0 %
		IIIab	14,8 %	15,6 %	10,2 %	4,5 %	7,8 %	11,1 %	12,0 %
		IVab	21,0 %	16,9 %	37,7 %	13,6 %	15,1 %	14,8 %	13,0 %
		IVc	5,2 %	4,8 %	4,2 %	36,4 %	5,4 %	1,5 %	12,0 %
		V+VI	22,4 %	32,8 %	19,8 %	4,5 %	45,8 %	37,0 %	13,0 %
		VIIa	5,5 %	5,6 %	2,4 %	9,1 %	4,8 %	13,3 %	8,0 %
		VIIb	3,4 %	9,3 %	9,6 %	22,7 %	14,5 %	14,1 %	37,0 %
		Total	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %

Fuente: Encuesta de Movilidad Social en Andalucía (2018) y elaboración propia.

Leyenda

I+II: Clase de servicio. | III: Administrativos/as, comercio y seguridad. | IVab: Pequeña burguesía y autónomos/as.

IVc: Pequeño propietario/a agrícola. | V+VI: Obreros/as cualificados/as. | VIIa: Obreros/as semicualificados/as.

VIIb: Trabajadores/as agrícolas.

mientras que la proporción de hombres con orígenes propietarios o autoempleados (IVab) es también casi el doble que la de mujeres.

Finalmente, como ya señalamos anteriormente, nos encontramos con una clase obrera de particular prevalencia en Andalucía: la clase social de trabajadores agrícolas sin cualificar (VIIb), también conocida en ocasiones como clase jornalera³. Con una de las tasas de autoreclutamiento más altas de toda la estructura social, los flujos de entrada para la clase VIIb tienen dos grandes diferencias entre hombres y mujeres. Por un lado, las mujeres tienen una mayor proporción de orígenes entre las clases propietarias (IVab y IVc) que los hombres, experimentando así una menor herencia de propiedad, en particular, la agrícola. Por otro lado, los hombres provienen en

mayor proporción que las mujeres de clases sociales obreras no agrícolas, tanto cualificadas (V+VI) como sin cualificar (VIIa).

2.3. Movilidad social en Andalucía. Dos generaciones

A continuación, analizamos el cambio en estos flujos de entrada, de una generación a otra. En la tabla 4 se muestran los flujos de entrada para dos generaciones, aquellos y aquellas nacidos entre 1957 y 1969 y entre 1970 y 1982.

Para facilitar la lectura y observar el cambio de la composición del origen de clase social para cada una de las clases de los sujetos entrevistados, hemos elaborado la tabla 5. La tabla muestra la diferencia entre la composición de la última generación (1970-1982) y la generación anterior (1957-1969). En otras palabras, nos informará del cambio producido en la composición del origen social de cada cla-

³ Cabe mencionar que no todas las personas situadas en esta clase son propiamente trabajadores y trabajadoras temporales del campo con derecho a subsidio agrario, es decir, jornaleros y jornaleras. Pueden ser trabajadores y trabajadoras por cuenta ajena sin cualificar a tiempo completo con labores relacionadas con la agricultura o la ganadería, por ejemplo. Por este motivo, preferimos referirnos a esta clase por su acrónimo: VIIb.

Tabla 5. Diferencias en las composiciones de los orígenes sociales de clase para dos generaciones en Andalucía. Generaciones nacidas en 1957-1969 y 1970-1982

	I+II	IIIab	IVab	IVc	V+VI	VIIa	VIIb
I+II	-3,1 %	1,8 %	2,7 %	0,0 %	0,9 %	4,4 %	1,1 %
IIIab	-2,4 %	1,3 %	2,1 %	0,0 %	1,4 %	4,2 %	7,1 %
IVab	4,8 %	2,2 %	10,9 %	9,1 %	7,9 %	-1,4 %	6,2 %
IVc	0,5 %	-1,9 %	-2,5 %	-4,5 %	-6,0 %	-10,4 %	-1,6 %
V+VI	1,5 %	0,5 %	-5,7 %	-4,5 %	9,4 %	2,7 %	-7,4 %
VIIa	1,8 %	-1,1 %	1,1 %	9,1 %	-3,0 %	4,0 %	2,2 %
VIIb	-3,1 %	-2,9 %	-8,5 %	-9,1 %	-10,5 %	-3,4 %	-7,7 %

Legenda

I+II: Clase de servicio.
 IIIab: Administrativos/as, comercio y seguridad.
 IV: Pequeña burguesía y autónomos/as.
 IVc: Pequeño propietario/a agrícola.
 V+VI: Obreros/as cualificados/as.
 VIIa: Obreros/as semicualificados/as.
 VIIb: Trabajadores/as agrícolas.

Fuente: Encuesta de Movilidad Social en Andalucía (2018) y elaboración propia.

se, de una generación respecto a la anterior. Esto no nos aportará información sobre el cambio en la igualdad de oportunidades entre clases sociales, cuestión que abordaremos en nuestro análisis de movilidad social relativa. Sin embargo, sí nos ofrecerá información sobre cómo ha cambiado la estructura de los orígenes sociales de cada clase social y, por tanto, reflejará los cambios en la estructura económica y productiva de la región a través de los movimientos intergeneracionales de clase.

La tabla se lee del siguiente modo: las casillas con tasas negativas indican que la interacción intergeneracional entre ambas clases ha sufrido una reducción de una generación a otra.

Por ejemplo, la herencia de padres y madres a hijos e hijas en la clase de servicio (I+II) ha experimentado una constricción de un 3,1 %. Es decir, las personas de la última generación (1970-1982) ubicadas en la clase de servicio están compuestas por padres o madres de esa misma clase social en un 3,1 % menos de lo que lo estaba la generación anterior (1957-1969).

Las nuevas generaciones con orígenes pequeño-burgués han sabido rentabilizar mejor el capital económico heredado por sus padres para convertirlo en posibilidades de ascenso social a través de la educación formal

2.3.1. La clase alta o de servicio

Las tradicionalmente consideradas como clases de cuello blanco (I+II y IIIab) son las clases que presentan variaciones menos extremas de toda la estructura social. Ha habido un descenso en ambas clases en la proporción de personas que provienen de la clase jornalera (VIIb), lo cual indica un cierre de clase de tramo largo. La clase de servicio de la última generación está compuesta de orígenes sociales de cuello blanco en menor proporción que la primera generación analizada (un 5,5 % menos), lo cual indica un leve aumento de la movilidad social ascendente. Es decir, en cierto modo, es una generación de clase de servicio que ha recibido más flujos de entrada de otras clases sociales que la generación anterior. Entre ellas, destaca el aumento de personas con orígenes en la clase pequeño-burguesa y de trabajo autónomo (IVab). Dicho de otro modo, las nuevas generaciones con orígenes pequeño-burgués han sabido rentabilizar mejor el capital económico heredado por sus padres para convertirlo en posibilidades de ascenso social a través de la educación formal. Esto no ha sucedido con igual prevalencia entre aquellas personas que provenían de la pequeña burguesía agraria dado que su proporción apenas ha variado. Se observa, igualmente, un ligero aumento de la proporción de personas de clase de servicio con orígenes en las consideradas tradicionalmente como clases trabajadoras no agrícolas (V+VI y VIIa), pero un descenso, casi en la misma proporción, de las personas de clase de servicio provenientes de la clase trabajadora agrícola (VIIb). Este fenómeno puede tener su explicación en los procesos de modernización e industrialización de la economía andaluza durante la segunda mitad del siglo XX,

que llevaron a una reducción de la mano de obra agrícola en nuestra región y, por tanto, su reflejo en que menos personas en la última generación —de todas las clases sociales, cabría añadir— provengan de padres y madres de clase trabajadora agrícola.

2.3.2. Las clases medias

En cambio, la clase de cuello blanco de menor cualificación y menor estatus social (IIIab) parece comportarse de un modo diferente. En primer lugar, y a diferencia de la clase de servicio, el porcentaje de personas en la clase de rutina no manual que proviene de cualquiera de las dos clases sociales de cuello blanco o, lo que es lo mismo, la reproducción social de esta clase, por un lado, y la proporción que ha experimentado un descenso de clase social desde la I+II, por otro, ha aumentado en la última generación. La proporción de aquellas personas en la clase de rutina no manual provenientes de la pequeña burguesía (IVab) y de la clase trabajadora de alta cualificación (V+VI) aumentó ligeramente, mientras que las que procedían de las clases trabajadoras semi-cualificadas o sin cualificar (VIIa y VIIb) descendieron.

Con las clases propietarias (IVab y IVc) comienzan a observarse los mayores cambios entre las dos generaciones. En primer lugar, ha habido un descenso significativo de las personas provenientes de las clases sociales agrícolas (IVc y VIIb), en especial de la trabajadora, de una generación a otra. Esto, como ya hemos señalado antes, era de esperar, sobre todo, dado que el acceso a estas clases se hace vía autoempleo, en el caso de parte de la IVab, o directamente a través de la cesión de la propiedad. No ha habido cambios respecto a

la proporción de pequeños propietarios y propietarias agrícolas que provenían de las clases sociales de cuello blanco, mas sí que ha aumentado significativamente, en torno a un 9 %, la proporción de las que descendían de la pequeña burguesía no agrícola. Igualmente, la tasa de reproducción social de la clase IVab ha aumentado cerca de un 11 %, mientras que la proporción de pequeños propietarios y propietarias con orígenes en las clases trabajadoras cualificadas se ha reducido.

2.3.3. Las clases obreras tradicionales

El cambio de la estructura económica y productiva de una generación a otra también ha tenido su reflejo en la composición de origen social de las clases obreras y trabajadoras tradicionales. En el caso de la clase obrera cualificada (V+VI), ha habido leves aumentos en su reproducción (con orígenes en la V+VI y VIIa) y un considerable aumento de las que provenían de la pequeña burguesía no agrícola (IVab). No obstante, se ha notado en todas un acusado descenso en los orígenes sociales jornaleros (VIIb), en especial a su misma clase social y a la más cualificada de las tres (V+VI). En un muy interesante fenómeno sociológico, tanto la clase obrera poco cualificada no agrícola (VIIa) como la agrícola (VIIb) han experimentado mayores descensos sociales de tramo largo. Es decir, descenso a las clases obreras menos cualificadas provenientes de la clase de servicio y de rutina no manual. Igualmente, y debido probablemente al cambio en la estructura productiva, las proporciones de personas de la última generación que provienen de las clases medias y trabajadoras han aumentado, pero con perfiles muy diferentes entre unas clases obreras y otras.

3. Análisis de la movilidad social relativa en Andalucía

3.1. Las desigualdades educativas

Dado que en las sociedades avanzadas el principal canal de movilidad social es la educación (Blau y Duncan, 1978; Hout y DiPrete, 2006), esta sección estará dedicada al estudio de la influencia de padres y madres en el logro educativo de sus hijos e hijas. Entendemos este último como el nivel de estudios más alto alcanzado por una persona. Nuestra intención es saber si el origen social de los primeros tiene algún papel relevante en el nivel educativo alcanzado por los segundos. También, deseamos saber cómo ha evolucionado esta relación de una cohorte a otra. Antes de comenzar, habría que señalar que este efecto tiene un alcance universal (Treiman y Yip, 1989), es decir, en todas las sociedades que conocemos la clase social influye en el logro educativo. No obstante, existen variaciones en la intensidad de este efecto: en unas sociedades es mayor y en otras es menor. En las sociedades del norte de Europa este efecto es menor que en las sociedades del sur del mismo continente.

Hasta la fecha, dos grandes teorías han tratado de dar cuenta de las desigualdades educativas. En primer lugar, *la teoría de reproducción social* señala que la expansión educativa no ha conseguido eliminar los diferenciales de logro educativo que se dan en las clases

Dado que en las sociedades avanzadas el principal canal de movilidad social es la educación, nuestra intención es saber si el origen social de padres y madres tiene algún papel relevante en el nivel educativo alcanzado por sus hijos e hijas en Andalucía

sociales (Bourdieu y Passeron, 2001; Bowles y Gintis, 2011; Bukodi, 2019). Pese a que hoy estudian más personas de todas las clases sociales, las distancias relativas entre estas clases se han mantenido constantes. Una versión particular de las teorías de la reproducción social (Blossfeld, Blossfeld y Blossfeld, 2015) fue creada por Raftery y Hout (1993) titulada la hipótesis de la *desigualdad máximamente mantenida*. Con ella, Hout afirma que las desigualdades educativas sólo disminuirán con el tiempo una vez que los niños de clase alta hayan saturado un nivel específico (es decir, secundario), pasando dicha desigualdad luego a los niveles educativos superiores. En otras palabras, las desigualdades disminuirán cuando se creen los suficientes puestos de trabajo en las escalas más altas, como para que tanto las personas que descienden de los estratos altos como las que vengan de los bajos, tengan cabida. En segundo lugar, *las teorías de las desigualdades no persistentes* señalan que los desiguales niveles de logro por clase social se han visto reducidos en las últimas décadas (Breen *et al.*, 2010; Goldthorpe y Breen, 2010). Dos han sido los mecanismos que han impulsado esta reducción. Primero, la mejora económica experimentada en las últimas décadas. Segundo, las reformas escolares que se han hecho más y más abiertas derribando todos aquellos obstáculos que antes impedían a la gente estudiar.

Para conocer cómo ha sido la evolución de las desigualdades educativas, hemos analizado su evolución en las dos cohortes estudiadas. Hemos creado tres modelos que pasamos a explicar. El *Modelo de Constancia* apunta a una invariabilidad de las desigualdades educativas. Bajo este modelo, el impacto de la clase social de los padres en los logros educativos no habría cambiado de una cohorte a otra. El *Modelo de Diferencias Uniformes* señala que existen diferencias en la influencia que tiene la clase social de los padres sobre los logros educativos. Estas diferencias de una cohorte a otra pueden fortalecerse o debilitarse. Este modelo también asume que el orden de las categorías de clase y de logro educativo es el mismo de una cohorte a otra. El *Modelo Heterogéneo de Fila y Columna* apunta a una doble variación: no sólo en lo referente a la intensidad de las desigualdades de una cohorte a otra sino, al mismo tiempo, el orden de las categorías de clase y de logro educativo. Ex-

plicado de una forma sencilla, este modelo no asume que el orden de las categorías de clase y educación sean las mismas en las dos cohortes estudiadas sino que pueden haber cambiado a lo largo del tiempo.

Tabla 6. Las desigualdades educativas en Andalucía. Modelos de variaciones

	G	BIC	DI	DF
Hombres				
Constante	34,09	-93,42	5,52	18
Diferencias Uniformes	28,55	-91,87	5,33	17
Heterogéneo de Fila y Columna	35,95	-105,73	6,81	20
Mujeres				
Constante	14,35	-116,14	3,82	18
Diferencias Uniformes	11,31	-111,57	3,52	17
Heterogéneo de Fila y Columna	24,01	-120,99	4,73	20

Fuente: Encuesta de Movilidad Social en Andalucía (2018) y elaboración propia.

Leyenda

G: Chi Cuadrado. | BIC: Bayesian Information Criteria.

DI: Índice de Disimilaridad. | DF: Grados de Libertad.

Los resultados que arrojan los modelos aparecen reflejados en la tabla 6. Nos centramos principalmente en el estadístico BIC (*Bayesian Information Criteria*), debido a que beneficia los modelos más parsimoniosos. Cuanto más negativo sea este guarismo, mejor será nuestro modelo.

Tanto para los hombres como para las mujeres, el modelo que mejor ajusta se corresponde con *el modelo Heterogéneo de Fila y Columna*. No obstante, este ajuste es mejor para los hombres que para las mujeres. Para los primeros, el índice de asociación intrínseca, que da cuenta de los cambios que existen en la intensidad de las desigualdades educativas de la cohorte nacida entre 1957-1969 a la cohorte nacida entre 1970-1982, pasó de 4,01 a 2,47 puntos. Esto indica una disminución sustancial de las desigualdades. Si nos hubiéramos fijado en los parámetros obtenidos por el modelo de diferencias uniformes, mucho más restrictivo, pero más fácil de interpretar, la mejora de una cohorte a otra fue de un 30 % con un error típico de un 11 %. Como hemos dicho, esto supone un progreso sustancial en las desigualdades educativas. En lo que se refiere a las mujeres, la reducción de este mismo parámetro se redujo de 3,1 a 2,5 puntos.

Si bien este cambio es menos intenso, hay que tener en cuenta que la intensidad entre los padres y sus hijas es menor que respecto a sus hijos. Estos resultados están en línea con investigaciones precedentes; sin embargo, en lo que se refiere a la disminución de las desigualdades de los hombres, estas son algo más pronunciadas. Esto puede deberse a dos razones. En primer lugar, a las unidades de nuestra muestra, puesto que los errores estándar aumentan a medida que segmentamos por sexo y cohorte. En segundo lugar, a la diferencia de años de nacimiento de las cohortes. Dada la reciente creación de la *Encuesta de Movilidad Social Andaluza*, nuestra muestra incluye a personas que no han sido analizadas en los estudios precedentes.

Los siguientes gráficos muestran la probabilidad de llegar a la universidad *versus* la educación primaria para las diferentes clases sociales de una cohorte a otra. La categoría de referencia con la que vamos a comparar al resto de clases sociales es la clase I+II, formada por directivos y profesionales. Como se puede apreciar en el caso de los hombres (ilustración 6), todas las clases, salvo la clase IIIab, han visto reducir su distancia respecto a la clase de servicio. En el caso de la clase VIIb y VIIa, esta reducción ha sido muy marcada.

En el caso de las mujeres, cuyas probabilidades son mostradas en el siguiente gráfico (ilustración 7), también asistimos a una marcada reducción de las probabilidades de acceso a la universidad. No obstante, esta disminución es mucho menor que la experimentada por los hombres. Dada las escasas unidades de la muestra femenina en las clases VIIb y V+VI, tenemos que ser muy cautos a la hora de generalizar estos resultados.

3.2. Contrapartidas ocupacionales

Como hemos señalado más arriba, la educación es el primer canal de movilidad social. Esto es así porque las credenciales educativas dan a aquellas personas que las poseen mayores oportunidades laborales. No es ninguna sorpresa señalar que las profesiones mejor remuneradas y más prestigiosas son alcanzadas por aquellas personas que han estudiado más. Esto significa que la educa-

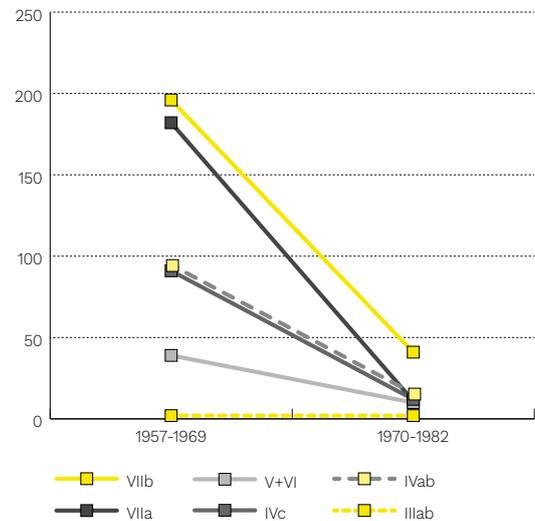
ción concede contrapartidas salariales y ocupacionales a las personas que permanecen más tiempo en las aulas. En las sociedades avanzadas se considera como un incentivo adecuado compensar a las que han mostrado un mayor talento y esfuerzo, a pesar de que ello genera desigualdad. En parte, se entiende que, ubicando a las personas más inteligentes y trabajadoras en los mejores puestos, toda la sociedad se verá recompensada (Rawls, 1999).

En términos de clase social, la pregunta que deberíamos hacernos es si la educación lleva a la misma clase social que lo hacía en el pasado. Sabemos que, por término medio, hace unas décadas, una vez que las personas tenían la máxima educación alcanzaban el mismo puesto y una redistribución similar (Carabaña, 1999). La *teoría del Capital Humano* (Becker, 1998) indica que, dado que las personas son recompensadas por sus habilidades por parte de los empleadores, les conviene a estos invertir en educación y formación. Además, puesto que las economías avanzadas se basan más y más en organizaciones y tecnologías complejas, la diferencia de salarios y recompensas entre aquellas que tienen habilidades cualificadas y no cualificadas es cada vez mayor. Esto es lo que se conoce como el *Premio por Habilidades* (o *Premium Skills*).

No obstante, durante las últimas décadas, hemos asistido a una serie de respuestas críticas a las conclusiones extraídas por la teoría del capital humano. *Las teorías inflacionistas* (Collins, 1979) señalan que las credenciales educativas han crecido de forma más rápida que los puestos cualificados, por consiguiente, las recompensas que venían asociadas a estos no son las mismas que en el pasado (Boudon, 1983). Además, el acceso a las clases sociales más deseadas (p. ej. directivos y profesionales) no está garantizado ya para las personas con estudios universitarios.

Para conocer cómo ha sido la evolución de las contrapartidas ocupacionales hemos analizado su evolución en las dos cohortes estudiadas. Hemos creado los mismos tres modelos que para las desigualdades educativas. Los explicamos de nuevo. El *Modelo de Constancia* apunta a una invariabilidad en las contrapartidas ocupacionales. Bajo este modelo, el impacto de la educación sobre el destino ocupacional no habría cambiado de una cohorte a

Ilustración 6. Probabilidad de acceso a la universidad vs. educación primaria para los hombres (Categoría de referencia: I+II)

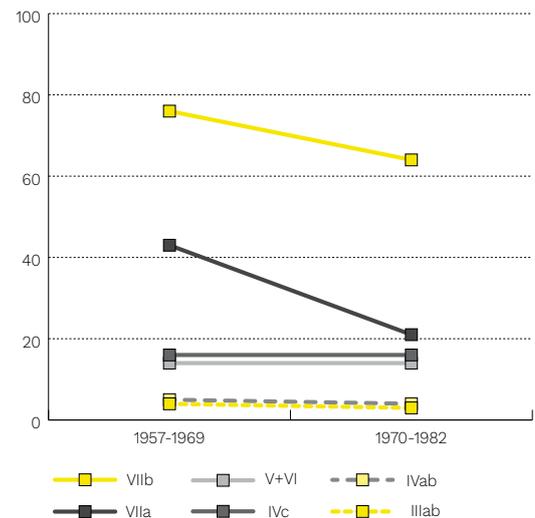


Fuente: Encuesta de Movilidad Social en Andalucía (2018) y elaboración propia.

Leyenda

I+II: Clase de servicio. | IIIab: Administrativos/as, comercio y seguridad. | IV: Pequeña burguesía y autónomos/as. | IVc: Pequeño propietario/a agrícola. V+VI: Obreros/as cualificados/as. | VIIa: Obreros/as semicualificados/as. | VIIb: Trabajadores/as agrícolas.

Ilustración 7. Probabilidad de acceso a la universidad vs. educación primaria para las mujeres (Categoría de referencia: I+II)



Fuente: Encuesta de Movilidad Social en Andalucía (2018) y elaboración propia.

Leyenda

I+II: Clase de servicio. | IIIab: Administrativos/as, comercio y seguridad. | IV: Pequeña burguesía y autónomos/as. | IVc: Pequeño propietario/a agrícola. V+VI: Obreros/as cualificados/as. | VIIa: Obreros/as semicualificados/as. | VIIb: Trabajadores/as agrícolas.

otra. El *Modelo de Diferencias Uniformes* señala que existen diferencias en la influencia que tiene de la educación sobre el destino ocupacional. Estas diferencias de una cohorte a otra pueden fortalecerse o debilitarse. Este modelo también asume que el orden de la educación y del destino ocupacional es el mismo de una cohorte a otra. Por último, el *Modelo Heterogéneo de Fila y Columna* asume una doble variación. No sólo en lo referente a la intensidad de las contrapartidas de una cohorte a otra sino, al mismo tiempo, el orden de las categorías educativas y de clase social de destino. Explicado de una forma sencilla, este modelo no asume que el orden de las categorías de clase y educación fueran las mismas en las dos cohortes estudiadas (tabla 7).

Tanto en lo que respecta a los hombres como a las mujeres atendiendo al estadístico BIC, el *Modelo Heterogéneo de Fila y Columna* ajusta mejor que los otros dos modelos. No obstante, esta mejora apenas alcanza los cinco puntos necesarios para señalar el contraste como significativo. De ahí que la interpretación más segura que podamos hacer apunte a un mantenimiento de las contrapartidas ocupacionales por educación. La tasa de retorno social que nos proporciona la educación sigue siendo la misma. O dicho con otras palabras, los beneficios que la educación aporta a la hora de encontrar una ocupación son los mismos a lo largo del tiempo estudiado. No ha habido un aumento del *Premio por Habilidades* que haga que estudiar convenga más que en el pasado y ni tampoco una desvalorización de su importancia que conlleve una menor recompensa.

Tabla 7. Ajuste de los modelos de contrapartidas ocupacionales

	G	BIC	DI	DF
Hombres				
Constante	12,54	117,11	3,27	18
Diferencias Uniformes	10,51	-111,79	3,74	17
Heterogéneo de Fila y Columna	23,29	-121,77	4,92	25
Mujeres				
Constante	27,8	-103,98	3	18
Diferencias Uniformes	26,41	-98,07	2,72	17
Heterogéneo de Fila y Columna	38,49	-107,95	5,05	20

Fuente: Encuesta de Movilidad Social en Andalucía (2018) y elaboración propia.

3.3. El efecto composicional

La expansión educativa tiene una consecuencia de por sí igualadora conocida como el *efecto composicional*. Explicamos cómo procede. Con el aumento del nivel educativo de la población, el origen social influye menos en el destino ocupacional de las personas. A medida que la población de un determinado lugar va educándose, la influencia de los padres en el destino ocupacional de sus hijos e hijas es menor.

En efecto, la investigación previa ha comprobado que una vez que las personas han alcanzado un grado universitario, la influencia de sus orígenes sociales disminuye (Torche, 2011). La idea de las burocracias como «grandes niveladoras» es considerada hoy como una de las explicaciones a este respecto. Las personas universitarias se ubican en lugares en los que la selección meritocrática es más destacada, (es decir, el sector público y las corporaciones multinacionales). Hay que tener en cuenta que este efecto no tiene un carácter universal, no se ha comprobado su existencia en todos los casos estudiados.

Para conocer cómo ha sido la evolución del efecto composicional, hemos creado tres modelos que pasamos a explicar (tabla 8). *El Modelo de Constancia* o Constante apunta a una constancia de la influencia del origen sobre el destino a través de todos los niveles educativos. Bajo este modelo, el nivel educativo no altera el impacto del origen sobre el destino ocupacional. La influencia de los padres sobre los hijos es la misma tanto para aquellos que estudiaron primaria como para aquellos que terminaron la universidad. *El Modelo de Diferencias Uniformes (Unidiff)* señala que la educación altera la influencia del origen social sobre el destino ocupacional. Estas diferencias de un nivel educativo a otro pueden fortalecerse o debilitarse. Este modelo también asume que el orden de las clases de origen y del destino ocupacional es el mismo de un nivel educativo a otro. *El Modelo Heterogéneo de Fila y Columna* asume un cambio en la asociación entre orígenes y destinos según el nivel educativo. Puesto que lo que analizamos es el origen y el destino de clase que tienen las mismas categorías (siete clases

entrevistado/a x siete clases de ascendencia), simplificamos este modelo empleando un solo ordenamiento para padres e hijos e hijas.

Como se puede apreciar, tanto en hombres como mujeres, el modelo que mejor ajusta según el estadístico BIC es el *Modelo Heterogéneo simple de Fila y Columna*. Su mejora respecto a los modelos precedentes es muy amplia. En consecuencia, puede afirmarse que los niveles educativos modifican la intensidad de la asociación entre padres e hijos e hijas. En la ilustración 8, mostramos el parámetro intrínseco que da cuenta de la intensidad a través de los niveles educativos.

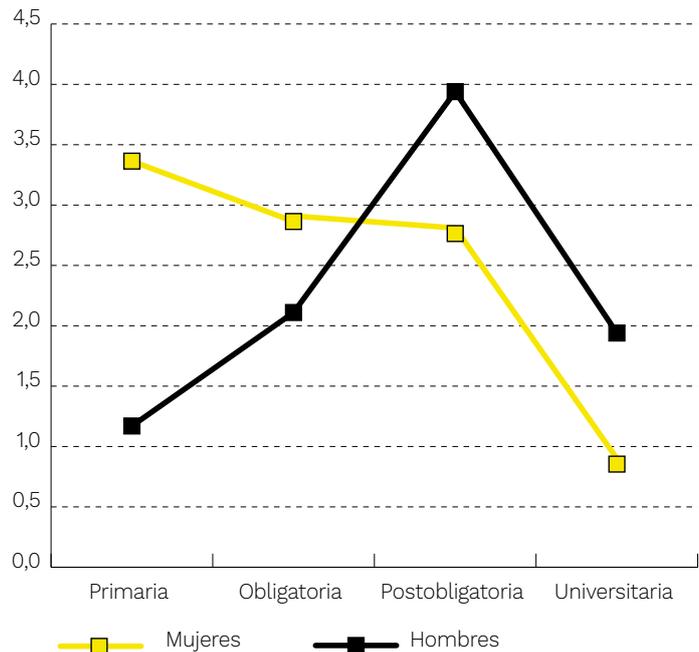
Como se puede apreciar, el efecto composicional es distinto para hombres que para mujeres. En el caso de los hombres, el efecto sigue una U invertida. El parámetro es bajo en niveles obligatorios y universitarios. Existe, en cambio, una fuerte subida en la intensidad en el efecto composicional en los estudios postobligatorios. Sin duda, esto puede deberse a que el nivel postobligatorio suma el bachillerato y los estudios de Grado Medio que tienen una fuerte impronta de clase obrera. En el caso de las mujeres, es lineal. A medida que su nivel educativo va aumentando, la influencia de su origen social es menor sobre su destino ocupacional.

Tabla 8. Tres modelos sobre el efecto composicional

	G	BIC	DI	DF
Hombres				
Constante	117,41	-645,39	8,35	108
Diferencias Uniformes	114,25	-627,10	7,97	105
Heterogéneo Simple de Fila y Columna	203,57	-750,12	13,96	135
Mujeres				
Constante	90,45	-684,33	6,73	108
Diferencias Uniformes	82,66	-670,6	6,34	105
Heterogéneo Simple de Fila y Columna	134,19	-834,28	8,22	135

Fuente: Encuesta de Movilidad Social en Andalucía (2018) y elaboración propia.

Ilustración 8. Efecto composicional para hombres y mujeres



Fuente: Encuesta de Movilidad Social en Andalucía (2018) y elaboración propia.

3.4. El efecto neto de educación

Pese a su papel preponderante, no sólo los recursos educativos tienen una influencia en el destino ocupacional. Junto a este tipo de recursos, existen otros canales a través de los cuales la posición social de los padres se transmite a la de los hijos e hijas (Bernardi y Ballarino, 2016). Los padres pueden dotar de recursos culturales que no son propiamente educativos. Las habilidades no cognitivas son un ejemplo de ello (Jackson, Goldthorpe & Mills, 2005). El liderazgo, la disciplina y la tolerancia a la frustración son ejercitados en los procesos de socialización. Del mismo modo, la posibilidad de acudir a las redes sociales propicias puede tener una influencia positiva en la movilidad social. Varias investigaciones (Marqués Perales y Gil-Hernández, 2015; Triventi, 2013) han verificado el impacto que tiene el origen social sobre la probabilidad que tienen los universitarios y universitarias españoles de encontrar un empleo cualificado. Por otra parte, a través de la transmisión directa de la propiedad (recursos económicos), dado el carácter familiar y pequeño de las empresas españolas, las personas pueden mantener su posición social (Marqués Perales y He-

rrera Usagre, 2010). En conclusión, el efecto neto de la educación trata de medir el impacto en los destinos ocupacionales de todos aquellos recursos que no operan por la vía de la educación, y son principalmente culturales, sociales y económicos.

En la tabla 9, se muestran los resultados obtenidos por el efecto neto de la educación. Empleamos los mismos modelos arriba explicados: el *Modelo de Constancia*, en el que no habría cambio en el origen sobre el destino de los individuos a través de las cohortes; el *Modelo de Diferencias Uniformes*, que permite el cambio uniforme del efecto neto de educación y, por último, el *Modelo Simple*

Heterogéneo de Fila y Columna, que postula un cambio en las tasas pero el mismo patrón en las clases sociales de padre e hijo. Como puede observarse, el modelo que mejor ajusta, tanto para hombres como para mujeres, es el *Modelo Simple Heterogéneo de Fila y Columna*. En el caso de los hombres, el parámetro de asociación intrínseca (φ OD) apunta a un leve aumento de la movilidad social. En el caso de las mujeres, también se aprecia una reducción de las mismas tasas, pero con un descenso más acentuado. Si nos fijamos en los parámetros *Unidiff*, estos arrojan una reducción del 3 % para los hombres y de un 14 % para las mujeres.

Tabla 9. El efecto neto de educación

	G	BIC	DI	DF		
Hombres						
Constante	440,38	-1.085,23	19,16	216		
Dobles Diferencias Uniformes	433,64	-1.077,84	18,95	214		
φ OD	1	0,97	φ OE	1	0,62	
Simple Heterogéneo de Fila y Columna	558,81	-1.199,81	24,42	249		
φ OD	3,84	3,55	φ OE	3,53	2,14	
Mujeres						
Constante	771,91	-777,75	25,75	216		
Doble Diferencias Uniformes	683,41	-851,8	23,88	215		
φ OD	1	0,86	φ OE	1	0,77	
Simple Heterogéneo de Fila y Columna	744,56	-1.041,79	25,63	249		
φ OD	3,51	2,72	φ OE	2,71	1,99	

Fuente: Encuesta de Movilidad Social en Andalucía (2018) y elaboración propia.

Tabla 10. El efecto del origen sobre el destino

	G	BIC	DI	DF	φ	
Hombres						
Constante	32,85	-221,45	5,35	36		
Diferencias Uniformes	32,77	-214,48	5,37	35	1	0,96
Simple heterogéneo de Fila y Columna	72,1	-337,58	8	20	3,38	2,76
Mujeres						
Constante	30,02	-228,23	3,83	36		
Diferencias Uniformes	29,79	-221,29	3,77	35	1	0,92
Simple heterogéneo de Fila y Columna	63,61	-352,47	5,66	58	3,26	2,59

Fuente: Encuesta de Movilidad Social en Andalucía (2018) y elaboración propia.

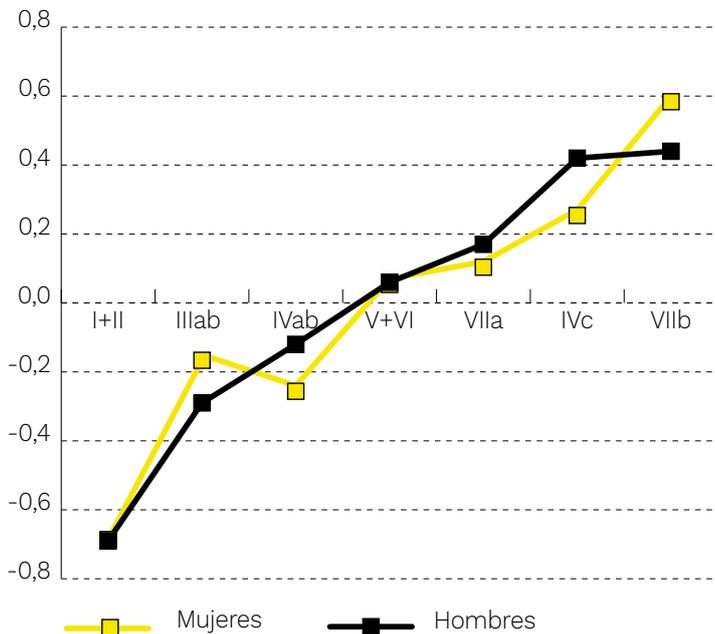
3.5. El efecto del origen social sobre el destino de la descendencia

Por último, en esta sección calculamos las tasas de movilidad relativas, es decir, la influencia del origen social sobre el destino ocupacional. Calculamos de nuevo tres tipos de modelos. El primero de ellos indica que no han existido cambios en las tasas de movilidad relativa, es decir, que el impacto de la clase social de padres y madres sobre la clase social de hijos e hijas es el mismo a través de todas las cohortes. El segundo modelo asume un cambio uniforme, ya sea hacia más o hacia menos fluidez, de una cohorte a otra. El tercer modelo también asume variaciones e impone un patrón similar en padres y madres e hijos e hijas.

Como se puede ver en la tabla 10, el modelo que ajusta mejor es el *Modelo Simple Heterogéneo de Fila y Columna*. Tanto en hombres como en mujeres, existe aumento de las tasas de movilidad social relativas, no obstante, este aumento no ha sido muy pronunciado. Para los hombres, el parámetro de asociación intrínseca se redujo de 3,38 a 2,76 puntos y, para las mujeres la disminución fue de 3,26 a 2,59 puntos. Se contempla que esta variación ha sido pequeña cuando se observa que el *Modelo Constante* mejora en los hombres al de *Diferencias Uniformes*.

En la ilustración 9 mostramos las puntuaciones que arrojan las clases sociales, que deben entenderse de la siguiente forma: cuan-

Ilustración 9. Diferencias uniformes entre hombres y mujeres



Fuente: Encuesta de Movilidad Social en Andalucía (2018) y elaboración propia.

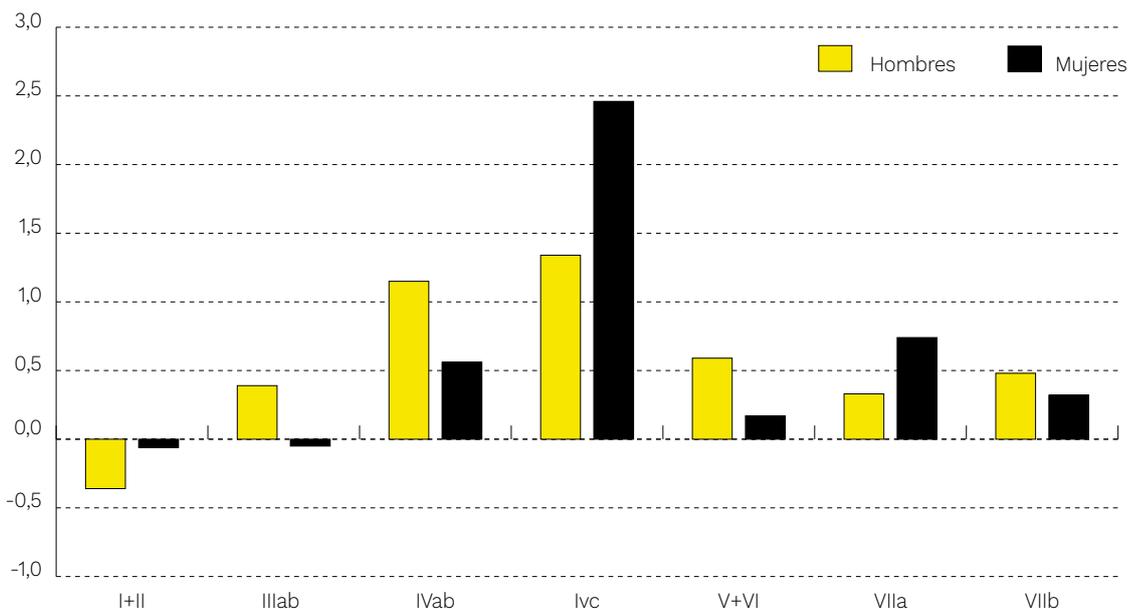
Leyenda

I+II: Clase de servicio. | IIIab: Administrativos/as, comercio y seguridad. | IV: Pequeña burguesía y autónomos/as. | IVc: Pequeño propietario/a agrícola. V+VI: Obreros/as cualificados/as. | VIIa: Obreros/as semicualificados/as. | VIIb: Trabajadores/as agrícolas.

to más cerca se halle una clase de otra, más comparten en términos de movilidad social. Así, para los hombres, la clase de servicio (I+II) comparte más efectivos con la clase IIIab que con la IVab. Sin embargo, en el caso de las mujeres, la clase de servicio (I+II) intercambia algo más sus miembros con la clase IVab (pequeños empresarios). Posteriormente, se hallan los obreros cualificados y no cualificados. Por último, los pequeños propietarios agrícolas y jornaleros.

Una de las preguntas que suelen hacerse los investigadores cuando estudian la movilidad social radica en la reproducción social de las clases sociales. Se procura responder a la cuestión de cuál es la clase más reproductiva. Para ello, cuando hemos calculado el *Modelo Simple Heterogéneo de Fila y Columna*, hemos obtenido a la vez los parámetros de herencia que indican en qué medida una clase social se reproduce a sí misma, o expresado de otra forma, cuántos de los hijos tienen la misma clase que sus padres. Como se aprecia en la ilustración 10, las clases sociales más reproductivas son los pequeños empresarios y propietarios agrícolas, en el caso de los hombres. En el caso de las mujeres, junto a estas dos clases sociales, habría que sumarle las obreras no cualificadas.

Ilustración 10. Niveles de reproducción social para hombres y mujeres



Fuente: Encuesta de Movilidad Social en Andalucía (2018) y elaboración propia.

Leyenda

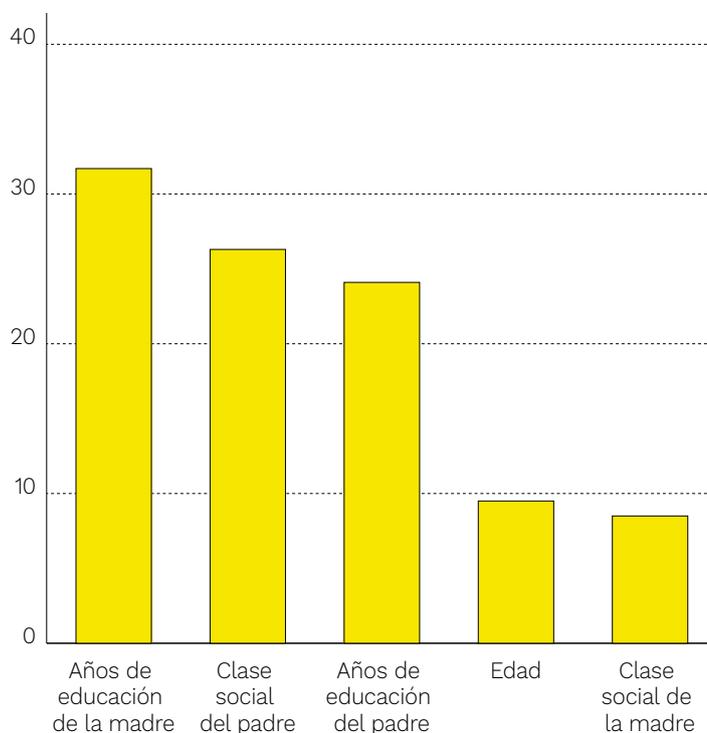
I+II: Clase de servicio. | IIIab: Administrativos/as, comercio y seguridad. | IV: Pequeña burguesía y autónomos/as. IVc: Pequeño propietario/a agrícola. | V+VI: Obreros/as cualificados/as. | VIIa: Obreros/as semicualificados/as. | VIIb: Trabajadores/as agrícolas.

3.6. El efecto del origen social sobre el logro de clase de servicio

A continuación, nos fijaremos únicamente en la clase social que, según vamos a ver, probablemente sea la que ostenta mayor deseabilidad de ser alcanzada por la mayoría de las familias que siempre desearon que sus hijos e hijas mantuvieran, o mejoraran ostensiblemente, su posición social de partida. Nos referimos al logro de la clase de servicio formada por directivos y profesionales (I+II). Esta clase, como ya hemos señalado en otras ocasiones, es la que cuenta con mayores expectativas de promoción, mayor estabilidad y mayores recompensas económicas. Las estrategias que utilizan las familias que provienen de otras clases, o de las que ya pertenecen a ella, son muy variadas. Una de las más seguras, aunque no infalible, es conseguir que nuestros hijos e hijas alcancen la educación superior. Cuando el contexto económico permite la creación de nuevos puestos de trabajo en las escalas más altas, los estudios superiores son un pase casi automático a la clase de servicio.

El porvenir de una familia cuyo padre sea un economista jefe en una gran empresa, o cuya madre sea cirujana o profesora de instituto, son cualidades que aumentan la probabilidad de que sus hijos e hijas alcancen esas u otras profesiones de la clase de servicio. Además, independientemente de la clase social de origen, el logro educativo de nuestra ascendencia es otro factor que influye en las probabilidades del logro de clase de servicio. Es difícil dilucidar, sin embargo, cuál es la jerarquía de importancia entre todos estos elementos de origen social, a saber: el nivel educativo o la clase social del padre y el nivel educativo, o la clase social de la madre. Es difícil debido a que todos estos factores están íntimamente relacionados entre sí: por un lado, entre el logro educativo y de clase de nuestros padres y, por otro, entre los niveles educativos y de clase entre padres y madres en lo que se conoce como «homogamia de clase», la tendencia a emparejarse con personas de nuestra misma clase social. Así, la alta correlación que experimentan todos esos factores hace muy difícil su comparación.

Ilustración 11. Porcentaje de importancia relativa de cada factor de origen social a la hora de conseguir estar en la clase de servicio. Ambos géneros



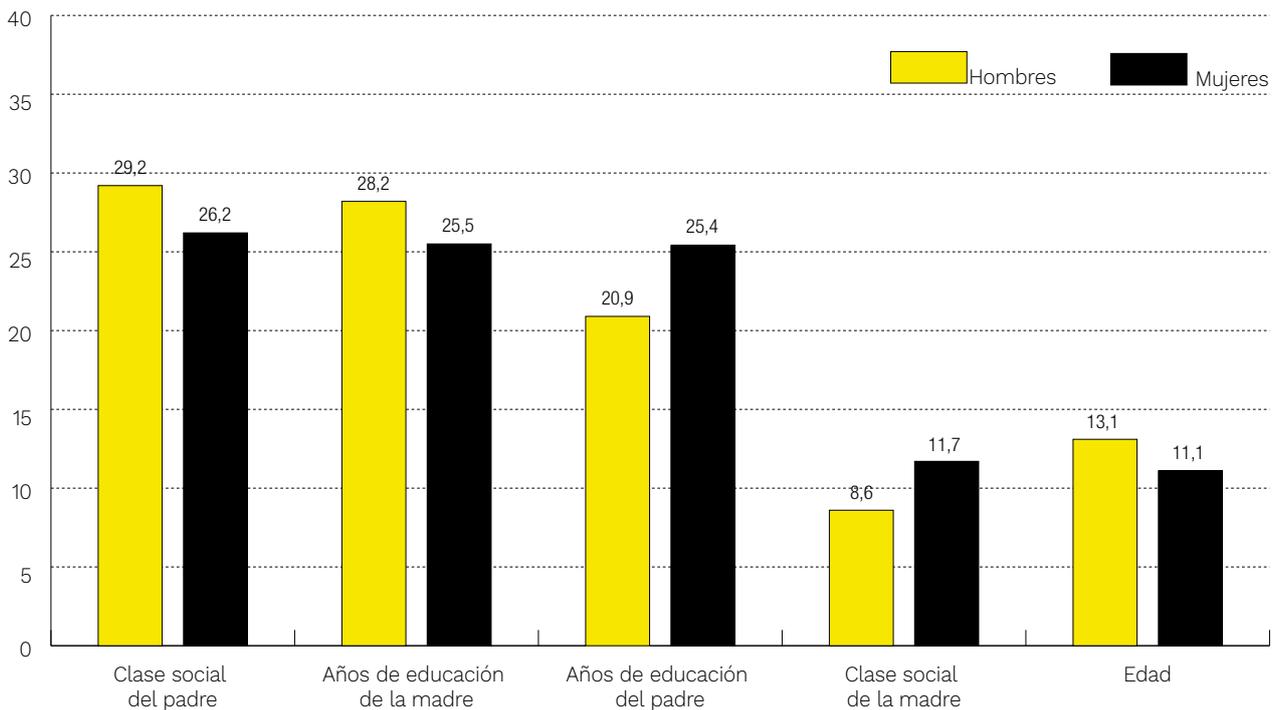
Fuente: Encuesta de Movilidad Social en Andalucía (2018) y elaboración propia.

Lo que vamos a mostrar ahora es un modelo predictivo del logro de clase de servicio, no basado en modelos de regresión convencionales, que nos permitirá jerarquizar todos estos factores, al mismo tiempo que controlamos la edad o cohorte de las personas. Utilizaremos para ello la técnica de los *Boosted Regression Trees* o Árboles de Regresión Aumentados (Elith y Leathwick, 2013; Herrera Usagre, Reyes Alcázar, y Valverde Albacete, 2014).

La técnica de los *Boosted Regression Trees* o Árboles de Regresión Aumentados (BRT) es una de las muchas técnicas estadísticas que tienen como objetivo mejorar el rendimiento de un solo modelo predictivo ajustando muchos modelos de manera secuencial, combinándolos todos para crear una única predicción.

En nuestro modelo de predicción del logro de clase de servicio, hemos querido generar

Ilustración 12. Porcentaje de importancia relativa de cada factor de origen social a la hora de conseguir estar en la clase de servicio. Para mujeres y hombres



Fuente: Encuesta de Movilidad Social en Andalucía (2018) y elaboración propia.

un modelo muy sencillo o parsimonioso que ponga en disputa cuál es la importancia relativa de cada uno de los cuatro factores de origen social.

Nuestro modelo predictivo ha mostrado una solidez considerable. De cada 100 personas que cojamos de nuestra muestra, y sólo utilizando la información que nos aportan las variables que aparecen en la ilustración 11, es decir, la clase social y los años de educación del padre y de la madre, en 77 de ellas, acertaríamos si son o no profesionales o directivos que pertenecen a la clase de servicio (I+II). Eso es bastante más que si lo hiciéramos al azar, sin conocer nada de esa persona. En la ilustración 11 se muestra la importancia relativa que tiene cada uno de los factores en dicha predicción. Se pueden observar tres grandes conclusiones. En primer lugar, que la influencia del origen social es más persistente que los cambios en el tiempo, es decir, a través de las generaciones. En segundo lugar, que persiste el paradigma convencional de preponderancia masculina en la reproducción social, dado que la influencia combinada de la clase y de la educación del padre explican más que la influencia combinada de la clase

y la educación de la madre. En tercer lugar, se constata cómo, de manera singular, es el nivel educativo de la madre el que más influye de todos los factores sociales a la hora de predecir si una persona pertenece o no a la clase de servicio. El hecho de que la clase social de la madre influya tan poco tiene que ver con las circunstancias del pasado en el que vivieron casi todas las madres de las personas de la muestra. Sufrían, con mayor intensidad, el doble techo de cristal: un techo para el acceso a los estudios superiores y un techo para alcanzar puestos directivos o profesionales. No obstante, y como parecen apuntar los datos, aquellas madres que lograron estudiar más, independientemente de si luego pudieron desarrollar su carrera profesional acorde a su formación o no, son el primer factor a la hora de alcanzar la clase social más alta.

No hay que olvidar, no obstante, el papel de los padres. Estos, como era de esperar, llevan muchas generaciones disfrutando del privilegio de poder alcanzar ambas metas, niveles de estudios altos y puestos cualificados y de responsabilidad, sin techos de cristal de por medio. De hecho, ambos aportan por igual en nuestro modelo. Hay una correspondencia

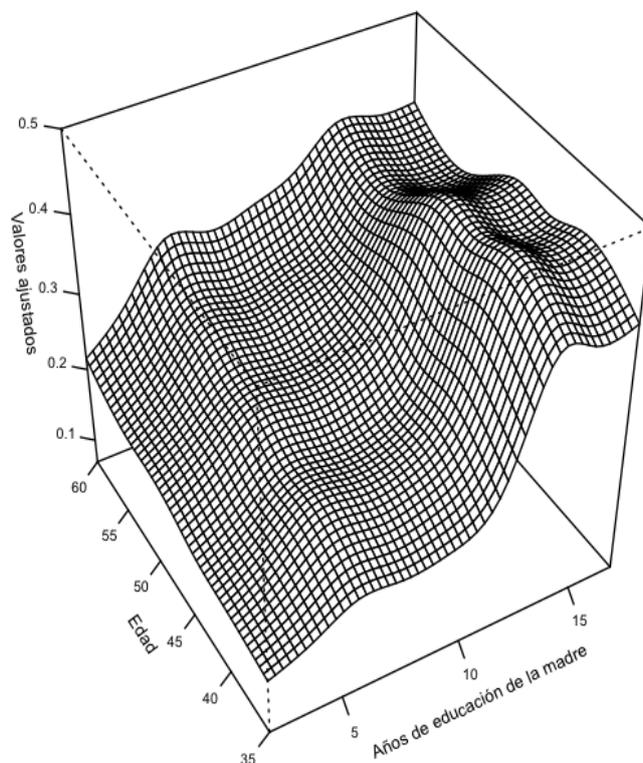
entre el nivel de estudios alcanzado y su clase social (clase de servicio I+II) por lo que ambos aportan prácticamente lo mismo (26,3 % y 24,1 %) en el modelo predictivo.

Esto es un aporte empírico relevante del estudio que requerirá seguir argumentándolo teóricamente para explicarlo, mas la importancia de la influencia de la madre en el logro educativo y de clase de hijos e hijas es algo que ya se conocía (Chevalier, 2004; Johnston, Ganzeboom y Treiman, 2005; Minello y Blossfeld, 2017). No hemos encontrado diferencias significativas entre hombres y mujeres en cuanto al papel que juegan los factores descritos en la ilustración 11. Sólo se observan, de manera consistente, una influencia cruzada entre los niveles educativos de padres y madres sobre el logro de clase de servicio en hijos e hijas. Dicho de otro modo, los altos niveles educativos del padre influyen más sobre las hijas y los altos niveles educativos de la madre influyen más sobre los hijos (ilustración 12). Ya había estudios que hablaban de la importancia de la relación entre padres e hijas sobre el manejo del estrés y la ansiedad (Byrd Craven *et al.*, 2012) y de los positivos efectos que tiene el mayor tiempo empleado de los padres con hijos e hijas sobre sus desempeños cognitivos (Cano, Perales y Baxter, 2019), pero los hallazgos de este estudio merecen una mayor reflexión teórica futura.

Por otro lado, es notable la mayor influencia de la clase social de la madre sobre las hijas, jugando las primeras una influencia sobre las hijas como modelo a imitar. Al atender al efecto específico de la edad, análisis no mostrado

Se observan, de manera consistente, una influencia cruzada entre los niveles educativos de padres y madres sobre el logro de clase de servicio en hijos e hijas. Dicho de otro modo, los altos niveles educativos del padre influyen más sobre las hijas y los altos niveles educativos de la madre influyen más sobre los hijos

Ilustración 13. Efectos de interacción entre los años de educación de la madre y la edad sobre el logro de clase de servicio de los hijos

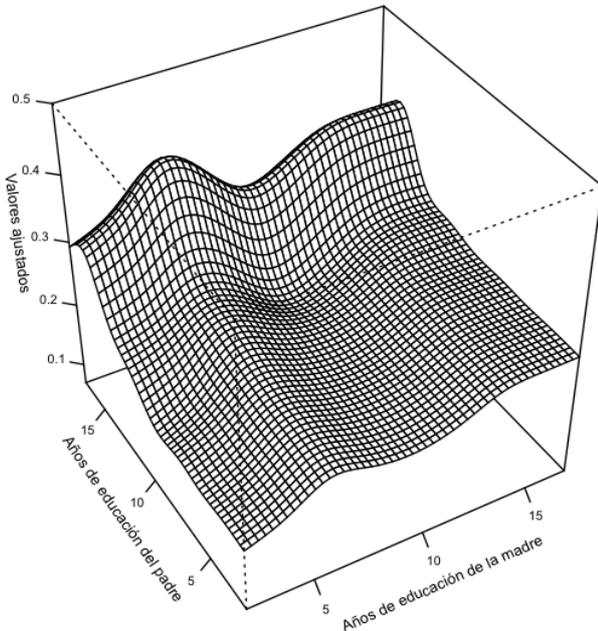


Fuente: Encuesta de Movilidad Social en Andalucía (2018) y elaboración propia.

aquí, se observa también un comportamiento dispar entre hombres y mujeres. Mientras las mujeres de las últimas cohortes (menores de 45 años) han visto aumentada su probabilidad de alcanzar puestos de la clase de servicio, en el caso de los hombres, ha sucedido todo lo contrario, siendo este fenómeno de mayor intensidad entre ellos.

Por otro lado, también se han analizado las interacciones entre las variables. Las interacciones nos muestran cómo, cuando se combinan ciertas circunstancias o factores, las probabilidades de alcanzar la clase de servicio se multiplican. De este análisis sí han salido diferencias notables entre hombres y mujeres. La influencia cruzada que mencionábamos antes (la mayor influencia de la educación de la madre sobre los hijos y del padre sobre las hijas) tiene efectos de interacción diferentes para mujeres y hombres. En el caso de los hombres, se constata cómo los estudios superiores de las madres son una salvaguarda del logro de clase en los

Ilustración 14. Efectos de interacción entre los años de educación de la madre y los años de educación del padre sobre el logro de clase de servicio de las hijas



Fuente: Encuesta de Movilidad Social en Andalucía (2018) y elaboración propia.

hijos, especialmente en las últimas cohortes, donde las probabilidades de alcanzar puestos de la clase de servicio para los hombres ha descendido (ilustración 13).

En el caso de las mujeres, su combinación ha sido diferente. De hecho, se vuelve a mostrar la importancia de la influencia cruzada, dado que la interacción más potente encontrada es entre los años de educación de la madre y los del padre. La potencia de dicha interacción, sin embargo, supone la mitad que la señalada en los hombres. Se observa claramente cómo a pesar de la creciente influencia a medida que aumentan los años de estudios de la madre, estos no se rentabilizan lo suficiente si no vienen acompañados por altos estudios del padre (ilustración 14). Podríamos hipotetizar sobre la importancia e influencia que tienen las expectativas creadas por los padres sobre las actitudes de las hijas en las sociedades patriarcales (Walby, 1995). No obstante, el hecho de encontrar el mismo efecto de manera inversa en los hijos exige una reflexión teórica complementaria a esta.

4. Conclusiones

La movilidad social es uno de los campos de estudio sociológico donde la naturaleza de las tesis puestas en liza exige una sofisticación técnica que aumenta con el paso de los años. Este cada vez más complejo aparataje estadístico hace siempre de la movilidad social un tema de difícil comprensión, no sólo para el público general, sino también incluso para los decisores de políticas públicas o para la misma academia. En el presente trabajo hemos querido mostrar, de la manera más clara posible, las diferencias entre géneros en cuanto a los patrones e intensidad de movilidad social sin perder, por ello, el debido rigor científico y metodológico.

En cuanto a la movilidad social absoluta, en Andalucía han surgido notables diferencias entre hombres y mujeres. Las mujeres, en especial en las últimas generaciones, parecen haber mejorado la rentabilidad de sus estudios. Las mujeres que provienen de las clases obreras tradicionales o de pequeños empresarios han conseguido superar a los hombres provenientes de estas mismas clases en el acceso a la clase más elevada, es decir, la compuesta por directivos y profesionales.

Las personas ubicadas en la clase de rutina no manual, también conocida como de administración, comercio y seguridad, provienen fundamentalmente de las clases obreras tradicionales, en especial las mujeres. Los hombres que provienen de estas clases obreras, por el contrario, han acabado en la misma clase en mayor proporción que las mujeres.

Las mujeres, en especial en las últimas generaciones, parecen haber mejorado la rentabilidad de sus estudios: las que provienen de las clases obreras tradicionales o de pequeños empresarios han conseguido superar a los hombres provenientes de estas mismas clases en el acceso a la clase más elevada, es decir, directivos y profesionales

Estos, por otro lado, han cristalizado aún más algunos de sus privilegios de origen social. Los hombres han aumentado la reproducción entre las clases de cuello blanco, es decir, entre las clases de servicio y de rutina no manual, y han acentuado también la herencia de la pequeña propiedad, al incrementarse, en mayor proporción que las mujeres, la reproducción social de la pequeña burguesía no agrícola. Sin embargo, los hombres han sufrido incluso mayores tasas de movilidad social descendente de tramo corto, es decir de clases sociales próximas, que las mujeres. El factor agrícola, tan presente en la sociedad andaluza, ha jugado, por el contrario, en contra de las mujeres. Las hijas de trabajadores agrícolas no cualificados han tenido más dificultades que los hijos para alcanzar las posiciones sociales más alejadas, como las de cuello blanco.

En definitiva, el rápido cambio en la estructura económica y productiva que ha experimentado la sociedad española en general, y la andaluza en particular, ha reflejado un patrón de movilidad muy ecléctico si lo comparamos con nuestros vecinos europeos. El rápido paso de una sociedad preeminente agrícola a una preeminente de servicios, con un escaso tejido industrial, frenó, especialmente a las mujeres, las posibilidades de ascenso social que experimentaron otras generaciones de otros países. Las clases obreras tradicionales ligadas a la industria han constituido un nicho para el impulso de la movilidad social en otros países europeos. La mayor ausencia de estas clases en la sociedad andaluza parece estar reteniendo las posibilidades para la mejora de la movilidad social en términos absolutos.

Posteriormente, analizamos la movilidad social relativa para hombres y mujeres. Examinamos el impacto de los padres sobre los hijos contemplando los diferentes fenómenos que pueden influir en esta relación: la desigualdad educativa, las contrapartidas que brinda la educación, el efecto composicional y el efecto neto de educación. Estos son los fenómenos que la literatura científica ha contemplado como principales impulsores (o frenos) de la movilidad social. Asimismo, realizamos un análisis *bruto* del impacto del origen social del padre sobre el hijo y la hija (sin la mediación de la educación) y sobre el logro de clase de servicio.

Respecto a la evolución de las desigualdades educativas, los resultados muestran una disminución del impacto del origen social en el logro educativo a medida que pasamos de una cohorte a otra. Esto es así tanto en hombres como en mujeres. No ha habido diferencias significativas. Encontramos, por tanto, evidencias que apuntan más hacia las teorías no-persistentes de las desigualdades educativas que vaticinaban que, debido a la combinación entre mejora económica e inversión y reformas educativas, las desigualdades educativas habían venido reduciéndose a lo largo del siglo XX. Habría que tener en cuenta que las últimas cohortes femeninas de nuestra muestra andaluza disfrutaban de un nivel educativo muy diferente al de sus madres.

En lo que concierne a las contrapartidas educativas, los resultados de nuestra encuesta señalan un mantenimiento (o muy ligero descenso) de la influencia que ejerce la educación en el destino ocupacional de una cohorte a otra. No encontramos, por consiguiente, una pronunciada inflación educativa como apuntan las teorías informacionales.

El análisis del efecto composicional sí arrojó resultados diferentes por género. Para los hombres, el efecto sigue una U invertida (reducido en niveles obligatorios y universitarios). Quizá el hecho de que nuestra educación postobligatoria comprenda individuos de diferentes clases sociales según sea su acceso al bachillerato o la formación profesional pudiera ser parte de la explicación. Para las mujeres, es lineal. A medida que su nivel educativo va aumentando, la influencia de su origen social es menor sobre su destino ocupacional. Dicho de otra forma, mientras que para una universitaria andaluza la clase social del padre apenas influye, para una mujer andaluza que solo haya estudiado primaria la influencia de la clase social y el nivel educativo del padre es capital.

Por otro lado, el efecto neto de la educación, que estudia la transmisión de padres a hijos e hijas de los recursos no educativos (económicos, culturales y sociales), se ha reducido más en las mujeres, mientras que en los hombres apenas ha variado. Los análisis brutos de movilidad social muestran un aumento de la fluidez social para hombres y mujeres (algo más para estas últimas). Los patrones de movili-

dad son semejantes salvo una pequeña diferencia en la clase de servicio. Para las mujeres es más fácil acceder a esta clase desde la pequeña burguesía, y para los hombres, desde la clase no manual rutinaria. Por último, las clases sociales que mayor capacidad de reproducción social tienen son los pequeños empresarios y agricultores, tanto en hombres como mujeres, aunque en estas últimas el nivel de reproducción social es muy alto en las trabajadoras no cualificadas.

Mientras que para una universitaria andaluza la clase social del padre apenas influye, para una mujer andaluza que solo haya estudiado primaria la influencia de la clase social y el nivel educativo del padre es capital

Finalmente, al estudiar los efectos marginales de los niveles educativos de padres y madres sobre el logro de clase de servicio de hijos e hijas, en nuestro modelo BRT llaman la atención dos cuestiones: en primer lugar, la importancia del nivel educativo de la madre como factor de origen social más importante a la hora de predecir el logro de clase de servicio. Este hallazgo ha sido congruente con los resultados de otros estudios. Lógicamente, este efecto no actúa aislado. La influencia de los estudios del padre o su clase social le siguen muy de cerca. No así el efecto de clase de la madre debido a que, en su mayoría, en especial en las cohortes más longevas, las madres se dedicaban fundamentalmente a las tareas del hogar, dejando las ventajas para la reproducción social a quien se consideraba *el cabeza de familia*. En segundo lugar, nuestro estudio ha averiguado un aspecto cuanto menos enigmático: los altos niveles educativos de los padres influyen más sobre las hijas cuando la madre no tiene estudios, mientras que los altos niveles educativos de las madres influyen más sobre los hijos, en especial en las últimas cohortes. Poco sabemos sobre los fundamentos explicativos de estos efec-

tos que, tras muchos análisis, se han mostrado consistentes, al menos, con los datos empleados aquí.

Con todo, la sociedad andaluza muestra rasgos mixtos entre los patrones compartidos con nuestros vecinos y aquellos más endémicos. El mejor desempeño de las mujeres en las últimas cohortes a la hora de reducir las desigualdades de origen y la influencia del nivel educativo de nuestra ascendencia sobre el logro social de hijos e hijas son características que compartimos con otros países. Otras, como un pasado —y presente— caracterizado por las grandes propiedades agrícolas sustentadas por grandes masas de trabajadores agrícolas no propietarios, así como una transición a la modernidad que perdió el tren de la industrialización, hacen de Andalucía una región particular también en cuanto a su patrón de movilidad social.

5. Bibliografía

ACKER, JOAN (1973):

«Women and Social Stratification: A Case of Intellectual Sexism», *American Journal of Sociology*, 78, 4, pp. 936-45.

ACKER, JOAN (2009):

«From glass ceiling to inequality regimes», *Sociologie du Travail*, 51, 2, pp. 199-217.

ALBERDI, INÉS (1999):

La nueva familia española. Madrid: Taurus.

BARRO, ROBERT J. Y WHA LEE, JONG (2013):

«A new data set of educational attainment in the world, 1950-2010», *Journal of Development Economics*, 104, pp. 184-98.

BECKER, GARY STANLEY (1998):

A Treatise on the Family (enl. ed., 1. paperback ed., 4. print.). Cambridge, Mass.: Harvard Univ. Press.

BILETTA, ISABELLA; MULLAN, JACK; PARENT-THIRION, AGNÈS Y WILKENS, MATHIJN (2018):

Women in Management: Underrepresented and Overstretched? Luxemburgo: Publications Office of the European Union.

BLAU, PETER MICHAEL Y DUDLEY DUNCAN, OTIS (1978):

The American Occupational Structure. New York: Free Press.

BLOSSFELD, PIA N.; BLOSSFELD, GWENDOLIN J. Y BLOSSFELD, HANS-PETER (2015):

«Educational Expansion and Inequalities in Educational Opportunity: Long-Term Changes for East and West Germany», *European Sociological Review*, 31, 2, pp. 144-60.

BOCA, DANIELA DEL; PASQUA, SILVIA Y PRONZATO, CHIARA (2005):

«Fertility and Employment in Italy, France, and the UK», *LABOUR*, 19, s1, pp. 51-77.

BOUDON, RAYMOND (1983):

La Desigualdad de oportunidades: la movilidad social en las sociedades industriales. Barcelona: Laia.

BOURDIEU, PIERRE Y PASSERON, JEAN CLAUDE (2001):

La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza. Madrid: Editorial Popular.

BOWLES, SAMUEL Y GINTIS, HERBERT (2011):

Schooling in Capitalist America: Educational Reform and the Contradictions of Economic Life. Chicago, Ill.: Haymarket Books.

BRÉE, SANDRA Y CROIX, DAVID DE LA (2017):

Key Forces behind the Decline of Fertility: Lessons from Childlessness in Rouen before the Industrial Revolution, 2016-14. Institut de Recherches Économiques et Sociales de l'Université catholique de Louvain.

BREEN, RICHARD; LUIJKX, RUUD; MÜLLER, WALTER Y POLLAK, REINHARD (2010):

«Long-Term Trends in Educational Inequality in Europe: Class Inequalities and Gender Differences», *European Sociological Review*, 26, 1, pp. 31-48.

BREEN, RICHARD Y WHELAN, CHRISTOPHER T. (1995):

«Gender and Class Mobility: Evidence from the Republic of Ireland», *Sociology*, 29, 1, pp. 1-22.

BUKODI, ERZSEBET (2019):

«Britain's Social Mobility Problem Has Been Misunderstood-Education Is Not the Great Leveller», *The Conversation* <<http://theconversation.com/britains-social-mobility-problem-has-been-misunderstood-education-is-not-the-great-leveller-109125>> [última consulta: 19-2-2019].

BYRD-CRAVEN, JENNIFER; AUER, BRANDON J.; GRANGER, DOUGLAS A. Y MASSEY, AMBER R. (2012):

«The Father-Daughter Dance: The Relationship between Father-Daughter Relationship Quality and Daughters' Stress Response». *Journal of Family Psychology: JFP: Journal of the Division of Family Psychology of the American Psychological Association (Division 43)*, 26, 1, pp. 87-94.

CANO, TOMÁS; PERALES, FRANCISCO Y BAXTER, JANEEN (2019):

«A Matter of Time: Father Involvement and Child Cognitive Outcomes», *Journal of Marriage and Family*, 81, 1, pp. 164-84.

CARABAÑA, JULIO (1999):

Dos estudios sobre movilidad intergeneracional. Madrid: Fundación Argentaria-Visor.

CHEVALIER, ARNAUD (2004):

Parental Education and Child's Education: A Natural Experiment. Dublin: Institute for the Study of Social Change.

CIPOLLONE, ANGELA; PATACCHINI,

ELEONORA Y VALLANTI, GIOVANNA (2013):

Women Labor Market Participation in Europe: Novel Evidence on Trends and Shaping Factors. 7710. Bonn: IZA.

COLLINS, RANDALL (1979):

The Credential society: an historical sociology of education and stratification. New York: Academic Press.

DEL BOCA, DANIELA (2002):

«The Effect of Child Care and Part Time Opportunities on Participation and Fertility Decisions in Italy», *Journal of Population Economics*, 15, 3, pp. 549-73.

DELPHY, CHRISTINE (1981):

«Women in Stratification Studies», en Roberts, H. (ed.): *Doing feminist research*. Londres: Routledge, pp. 126-27.

ELITH, JANE Y LEATHWICK, JOHN (2013):

Boosted Regression Trees for ecological modeling. R. Project.

ERIKSON, ROBERT Y GOLDTHORPE, JOHN H. (1992):

The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies. Oxford-New York: Oxford University Press-Clarendon Press.

ERIKSON, ROBERT; GOLDTHORPE, JOHN H. Y PORTOCARERO, LUCIENNE (1979):

«Intergenerational Class Mobility in Three Western European Societies: England, France and Sweden», *The British Journal of Sociology*, 30, 4, p. 415.

FACHELLI, SANDRA Y LÓPEZ-ROLDÁN, PEDRO (2015):

«¿Somos más móviles incluyendo a la mitad invisible? Análisis de la movilidad social intergeneracional en España en 2011/Are We More Mobile when the Invisible Half Is Accounted for? Analysis of Intergenerational Social Mobility in Spain in 2011», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*.

FEATHERMAN, DAVID L.; LANCASTER, F. L. Y HAUSER, ROBERT M. (1975):

«Assumptions of social mobility research in the U.S.: The case of occupational status», *Social Science Research*, 4, 4, pp. 329-60.

GEHRINGER, AGNIESZKA Y KLASEN, STEPHAN (2017):

«Labor Force Participation of Women in the EU-What Role Do Family Policies Play?», *LABOUR*, 31, 1, pp. 15-42.

GOLDTHORPE, JOHN H. (2010):

De la sociología: números, narrativas e integración de la investigación y la teoría. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas-Boletín Oficial del Estado.

GOLDTHORPE, JOHN H. (2013):

«Understanding —and Misunderstanding— Social Mobility in Britain: The Entry of the Economists, the Confusion of Politicians and the Limits of Educational Policy», *Journal of Social Policy*, 42, 3, pp. 431-50.

GOLDTHORPE, JOHN H. Y BREEN, RICHARD (2010):

«Explicación de los diferenciales educativos. Hacia una teoría formal de la acción racional», en GOLDTHORPE, J. H. (ed.): *De la sociología: números, narrativas e integración de la investigación y la teoría*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas-Boletín Oficial del Estado.

GOLDTHORPE, JOHN H. Y PAYNE, CLIVE (1986):

«On the Class Mobility of Women: results from different approaches to the analysis of recent British data», *Sociology*, 20, 4, pp. 531-55.

HERRERA USAGRE, MANUEL; REYES

ALCÁZAR, VÍCTOR Y VALVERDE ALBACETE, JOSÉ ANTONIO (2014):

«Predisposición ciudadana en España a utilizar canales de comunicación con el médico basados en internet», *Revista Panamericana de Salud Pública*, 35, 5/6, pp. 384-91.

HOUT, MICHAEL Y DIPRETE, THOMAS A. (2006):

«What we have learned: RC28's contributions to knowledge about social stratification», *Research in Social Stratification and Mobility*, 24, 1, pp. 1-20.

INSTITUTO DE ESTADÍSTICA Y CARTOGRAFÍA DE ANDALUCÍA (2018):

Encuesta Social 2017. Movilidad Social en Andalucía. Sevilla: IECA.

JOHNSTON, AARON DOUGLAS;

GANZEBOOM, HARRY B. G. Y TREIMAN, DONALD J. (2005):

«Mothers' and Fathers' Influences on Educational Attainment», en *Oslo*, p. 20.

LIPSET, SEYMOUR MARTIN Y ZETTERBERG, H. L. (1959):

«Social Mobility in Industrial Societies», en Lipset, Seymour M. y Bendix, R.: *Social mobility in industrial society*. New Brunswick, EE. UU.: Transaction Publishers, pp. 11-76.

LOURY, GLENN C.; MODOOD, TARIQ Y TELES, STEVEN M. (2005):

Ethnicity, Social Mobility, and Public Policy: Comparing the USA and UK. Cambridge: Cambridge University Press.

MARQUÉS PERALES, ILDEFONSO (2015):

La movilidad social en España. Madrid: Catarata.

MARQUÉS PERALES, ILDEFONSO Y GIL

HERNÁNDEZ, CARLOS J. (2015):

«Origen social y sobreeeducación en los universitarios españoles: ¿es meritocrático el acceso a la clase de servicio?», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 150, abril-junio, pp. 89-112.

MARQUÉS PERALES, ILDEFONSO Y

HERRERA USAGRE, MANUEL (2010):

«[Are We More Mobile? New Evidence of Intergenerational Class Mobility in Spain during

the Second Half of the 20th Century]», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 131, pp. 43-73.

MINELLO, ALESSANDRA Y BLOSSFELD,

HANS-PETER (2017):

«From parents to children: the impact of mothers' and fathers' educational attainments on those of their sons and daughters in West Germany», *British Journal of Sociology of Education*, 38, 5, pp. 686-704.

MÜLLER, WALTER (1990):

«Social Mobility in Industrial Relations», en *John H. Goldthorpe: Consensus and controversy*. Londres-New York: Falmer Press.

NALDINI, MANUELA Y JURADO, TERESA

(2013):

«Family and Welfare State Reorientation in Spain and Inertia in Italy from a European Perspective», *Population Review*, 52, 1.

NUNN, ALEX; JOHNSON, STEVE; MONRO,

SURYA; BICKERSTAFFE, TIM Y KELSEY, SARAH (2007):

Factors Influencing Social Mobility. Her Majesty's Stationery Office.

OLIVETTI, CLAUDIA (2013):

The Female Labor Force and Long-run Development: The American Experience in Comparative Perspective. Working Paper. 19131. National Bureau of Economic Research.

PINO ARTACHO, JUAN DEL Y BERICAT

ALASTUEY, EDUARDO (1998):

Valores sociales en la cultura andaluza: encuesta mundial de valores, Andalucía 1996 (1.ª ed.). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas-Siglo Veintiuno de España Editores.

RAFTERY, ADRIAN E. Y HOUT, MICHAEL

(1993):

«Maximally Maintained Inequality: Expansion, Reform, and Opportunity in Irish Education, 1921-75», *Sociology of Education*, 66, 1, pp. 41-62.

RAWLS, JOHN (1999):

A theory of justice (rev. ed.). Cambridge, Mass: Belknap Press of Harvard University Press.

SALIDO, OLGA (2002):

«La movilidad ocupacional de las mujeres en España. Por una sociología de la movilidad femenina», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 99, pp. 249-53.

TORCHE, FLORENCIA (2011):

«Is a College Degree Still the Great Equalizer? Intergenerational Mobility across Levels of Schooling in the United States», *American Journal of Sociology*, 117, 3, pp. 763-807.

TREIMAN, DONALD J. Y YIP, KB. (1989):

«Educational and Occupational Attainment in 21 Countries», en KOHN, M. (ed.): *Cross National Research in Sociology*. Newbury Park, Calif: SAGE Publications, Inc., pp. 373-94.

TRIVENTI, MORIS (2013):

«The role of higher education stratification in the reproduction of social inequality in the labor market», *Research in Social Stratification and Mobility*, 32, pp. 45-63.

WALBY, SYLVIA (1995):

Theorizing Patriarchy. Oxford: Blackwell.

WESTOFF, CHARLES F. Y RYDER, NORMAN B. (2015):

The Contraceptive Revolution. Princeton, NJ: Princeton University Press.

WILLIAMS, CHRISTINE L. (2013):

«The Glass Escalator, Revisited: Gender Inequality in Neoliberal Times, SWS Feminist Lecturer», *Gender & Society*, 27, 5, pp. 609-29.

NÚMEROS PUBLICADOS

- ...
- 46: Metro ligero e innovación para la movilidad sostenible de las áreas metropolitanas andaluzas
- 47: El papel de las regiones en la actual Unión Europea
- 48: Nuevos enfoques en el diseño de los copagos farmacéuticos
- 49: La inmigración en Andalucía. Un análisis con datos de la Seguridad Social (2007-2008)
- 50: Arte contemporáneo y sociedad en Andalucía
- 51: La creación de una nueva realidad empresarial. El caso de Andalucía
- 52: Nuevos modelos de familia en Andalucía y políticas públicas
- 53: Rasgos básicos del envejecimiento demográfico y las personas mayores en Andalucía
- 54: Género, salud y orden social. El caso del modelo clínico de transexualidad
- 55: Gestión del pluralismo religioso en el ámbito autonómico y local
- 56: La educación como factor determinante de la movilidad intergeneracional en Andalucía
- 57: Las compañías de bajo coste en los aeropuertos andaluces
- 58: La construcción del sujeto político entre los jóvenes en riesgo
- 59: La disposición a pagar por el medio ambiente. Un análisis con datos de Andalucía
- 60: La inmigración en Andalucía. Un análisis con datos de la Seguridad Social en 2009
- 61: Percepción de la desigualdad y demanda de políticas redistributivas en Andalucía
- 62: Las violencias masculinas y la prevención de la violencia contra las mujeres
- 62: Las violencias masculinas y la prevención de la violencia contra las mujeres
- 63: La población infantil ante las nuevas tecnologías de la información. Una aproximación a la realidad de los nativos digitales andaluces
- 64: El contacto de la ciudadanía con los ayuntamientos como forma de participación política en Andalucía
- 65: Hacia un modelo de movilidad urbana sostenible
- 66: Las transiciones hacia el empleo de la juventud andaluza
- 67: El sector de los alimentos ecológicos en Andalucía: diagnóstico, retos y estrategias
- 68: Percepción de los españoles y andaluces ante la pobreza
- 69: La presencia de las mujeres en los ayuntamientos andaluces (1979-2011)
- 70: Un relato sobre identidad y vida buena en Andalucía
- 71: Bienestar, desigualdad y pobreza en Andalucía: un estudio comparativo con el resto de España a partir de las encuestas de condiciones de vida 2006 y 2012
- 72: Competencias autonómicas y gestión de la cuenca del Guadalquivir
- 73: Reformas legislativas, incumplimientos de la Carta Social Europea y su invocación en los órganos judiciales
- 74: Reforma constitucional y nuevo paradigma del Estado social. De la ordenación contingente a la organización consciente del bienestar
- 75: *Bullying, cyberbullying y dating violence*. Estudio de la gestión de la vida social en estudiantes de Primaria y Secundaria de Andalucía
- 76: ¿Odiarnos la política?
- 77: Determinantes sociales de la salud en Andalucía
- 78: Líderes políticos y calendario electoral. Un análisis de la percepción de la población andaluza
- 79: La Renta Mínima de Inserción en Andalucía. Alcance y limitaciones
- 80: La edición independiente en Andalucía
- 81: Género y movilidad social: nuevos datos para Andalucía

ACTUALIDAD ACTUALIDAD ACTUALIDAD ACTUALIDAD ACTUALIDAD



Centro de Estudios Andaluces
**CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA,
ADMINISTRACIÓN PÚBLICA E INTERIOR**